

**LA EXPERIENCIA DE FE DE LAS
VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO A LA LUZ DEL JESÚS
SUFRIENTE QUE TRASCIENDE EN EL SER HUMANO**

JORGE JAIMES CASTILLO

Trabajo de grado para recibir el título de Licenciado en Teología



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA
BOGOTÁ D.C.
2013**

**LA EXPERIENCIA DE FE DE LAS
VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO A LA LUZ DEL JESÚS
SUFRIENTE QUE TRASCIENDE EN EL SER HUMANO**

JORGE JAIMES CASTILLO

**Trabajo de grado como requisito
para recibir el título de Licenciado en Teología**

TUTORA: MARÍA STELLA RODRÍGUEZ



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA
BOGOTÁ D.C.**

2013

DEDICATORIA

A Dios por todos los conocimientos adquiridos durante la academia y por el entendimiento que me brindó para llevar a cabo este trabajo de investigación

A las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia quienes me impulsaron a realizar este trabajo

A mi directora María Stella Rodríguez y al profesor Oscar Arango por su apoyo y revisión crítica del documento.

A la Pontificia Universidad Javeriana por ofrecerme una gran formación profesional, espiritual y personal a través de cada uno de los docentes.

Agradezco con toda mi sinceridad a mis

Padres y hermanos, por su confianza y apoyo que siempre han tenido en mí.

A mi esposa Adis Patricia y a mi hijo Kamilo Andrés quienes son el motor para avanzar cada día

A todos aquellos que hicieron que este trabajo fuera posible.

Jorge Jaimes Castillo

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
JUSTIFICACIÓN	8
ACERCAMIENTO CONCEPTUAL	14
<i>Persona en situación de desplazamiento</i>	15
<i>Características del desplazamiento forzado en Colombia</i>	18
<i>Consecuencias para la persona en situación de desplazamiento forzado</i>	19
<i>Consecuencias para la sociedad</i>	22
ESTADO DEL ARTE	23
CAPÍTULO I	28
1. <i>Punto de partida (contexto)</i>	28
1.2. <i>Colombia una historia de desplazamiento</i>	31
CAPÍTULO II	35
2. <i>Realidad y teología</i>	35
2.1. <i>Jesucristo en el ser humano</i>	39
2.2. <i>Reconciliación</i>	41
2.3. <i>Qué no se debe entender por reconciliación</i>	43
2.4. <i>Violencia y sufrimiento en la reconciliación</i>	46
2.5. <i>La violencia: relatos basados en la mentira</i>	48
2.6. <i>Caminando hacia un relato liberador</i>	48
2.7. <i>Memoria desde los relatos de los desplazados como reconciliación</i>	50
2.8. <i>Verdad</i>	56
2.9. <i>Reconciliación a la luz de la cruz y las víctimas de la violencia</i>	58
2.10. <i>Actualización de la cruz en el seguimiento</i>	65
2.11. <i>Aportes de la teología de la cruz en el proceso de reconciliación</i>	70
CAPÍTULO III	75
3. <i>Reconciliación como luz y experiencia en situación de desplazamiento</i>	75

CONCLUSIONES	86
BIBLIOGRAFÍA	90

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se realiza en memoria de las víctimas del conflicto armado en Colombia, recordando especialmente a campesinos y campesinas en situación de desplazamiento que tanto sufren en nuestro país, obligados a vivir en ciudades y a sus alrededores. Queremos unirnos a su voz mediante este trabajo, no por lastima, sino porque duele ver a coterráneos o mejor hermanos sufriendo a causa de una historia de violencia en gran parte no contada en nuestro país, que ahora se ve reflejada de manera diferente en grandes y pequeñas ciudades de nuestro país.

Se abordará el trabajo mirando la experiencia de fe de estas personas en situación de desplazamiento, tomando a Jesús sufriente como luz, el que ayuda a trascender a pesar del dolor que se ha soportado, buscando crear desde las víctimas del desplazamiento el proceso de reconciliación que tanto estamos necesitando en nuestro país, pero propuesto por ellos que son las víctimas, los invisibilizados contrarrestando desde la no historia aquellos procesos amañados de poder, acompañados de un supuesto Dios a favor de los poderosos, porque ellos son los que hacen el bien, la historia contada oficialmente, una historia donde ha reinado el hombre por encima del hombre y no Dios, como lo ha mostrado Jesús cuando anuncia el reino, la buena nueva, la voluntad de Dios-con-nosotros, que se entrega por y con nosotros sin ningún interés.

Se buscará mostrar entonces que Dios está inserto en el corazón del hombre, de su historia, que busca trascenderlo desde lo absurdo, mostrar desde los invisibilizados el reino, un mundo nuevo, el futuro desde el aquí y el ahora, trasformando a los victimarios y sobre todo a aquellos que los han patrocinado, generando conflictos complejos y violentos con grandes consecuencias a nivel

personal, familiar y grupal generando pequeños y grandes quebrantos en la relación y fe hacia Dios.

El descubrir a Dios en la historia, en el corazón del ser humano además de transformarlo y trascenderlo, debe llevarlo a actuar de acuerdo a su voluntad, dejar que Dios sea con nosotros, en un mundo que reine la solidaridad que vaya en contra del egoísmo e interés personal, pues el nuevo mundo dejará de ser una tarea de los que son víctimas de la violencia, sino una responsabilidad de todos, pues el victimario y la víctima no pueden decir que están solos y por lo tanto el mundo nuevo sea responsabilidad del que ha sufrido.

Por ello se quiere enfocar el trabajo en la experiencia de fe de las víctimas del desplazamiento forzado a la luz del Jesús sufriente que trasciende en la experiencia de fe del ser humano. Tomaremos como punto de partida las víctimas del desplazamiento forzado y orientados por la experiencia de Jesús vivo, muerto y resucitado, buscando profundizar de manera teológica en las lecturas hechas del dolor, sufrimiento y experiencia de fe, para comprender y reflexionar como Jesús camina con ellos sin abandonarlos, los reconstruye como personas.

Esto es lo que se pretende presentar a continuación: en primer lugar hacer un acercamiento conceptual a la problemática del desplazado por la violencia y, en segundo lugar, presentar a grandes rasgos las principales características del fenómeno de desplazamiento en Colombia. Todo ello con el fin de presentar más a fondo el punto de partida de esta tesis ubicada en el fenómeno del desplazamiento por la violencia, para luego hacer una reflexión teológica sobre la experiencia de fe de las víctimas del desplazamiento forzado que de pautas para el trabajo con esta población.

En definitiva es: Mirar: ***La experiencia de fe de las víctimas del desplazamiento forzado a luz del Jesús sufriente que trasciende en el ser humano***, como

camino y esperanza, que reconcilia, sufre y espera, que muere y resucita con ellos a pesar de las adversidades que ha producido la situación de desplazamiento. Para no hacer extensa la introducción sentimos que lo que se va a trabajar, está plasmado en la justificación.

JUSTIFICACIÓN

Las personas en situación de desplazamiento forzado en Colombia víctimas “invisibles” en muchos sectores de nuestro país, están insertas en el dolor, en el sufrimiento y en la desesperanza, quieren ser escuchadas, vistas y reconocidas como personas, como seres humanos con dignidad, a no resignarse a que sean llamados desplazados porque margina, excluye de las posibilidades de ser y existir como personas. Realidad presente sobre todo en las principales ciudades donde encontramos un sin número de personas obligadas a abandonar su procedencia y proteger su vida de la violencia que se está o ejerció en cada una de las regiones de Colombia de donde proceden.

Hombres, mujeres y niños que son forzados a vivir en la pobreza, hacinados en casas de madera, cartón y “bolsas de basura”; en su gran mayoría desempleados, porque cultivar la tierra es lo que saben hacer, permaneciendo así sin posibilidad de educación, salud y alimento. Situación que lleva a cada uno de estos seres humanos expuestos a tantos peligros que hay en la ciudad, ha contraer enfermedades de todo tipo, desnutrición, trastornos psicológicos, pérdida de identidad, memoria, verdad y sin muchas posibilidades de retornar a la tierra que los vio nacer, etc.

Un sin número de problemáticas que difícilmente encuentran atención adecuada, por la indiferencia o incapacidad del Estado y parte de la sociedad que se dice llamar cristiana en su mayoría, pero que no está preparada o no tienen el interés por enfrentar la problemática de las personas en situación de desplazamiento

forzado, que de manera directa o indirecta está afectando a toda la población que habita, en los pueblos, municipios, corregimientos y en especial dentro o a la periferia de las grandes ciudades que alberga la gran mayoría de personas obligadas a desplazarse.

Drama que tienen que vivir aquellas personas obligadas a salir de sus lugares de hábitat, engrosando las cifras de desplazamiento, que “hasta mayo de 2011 el Gobierno de Colombia ha registrado a más de 3,7 millones de desplazados internos en el país. ONG como la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) consideran que la cifra real de desplazados por el conflicto armado interno desde mediados de los años 80 supera los 5 millones de personas”¹, que han buscado en las ciudades su refugio, el lugar de escape ante tanta violencia en cada uno de los lugares que habitaban.

Las ciudades de llegada se convierten para ellos en una pesadilla, que los hace añorar sus lugares de origen. Allí no tienen la oportunidad de acceder a los derechos básicos de trabajo, salud y educación por falta de una profesión, de un régimen de salud y condiciones mínimas para acceder a la educación, que en muchas ocasiones no se atreven a exigir, por desconocimiento a sus derechos o miedo a ser descubiertos por los grupos armados que también hacen presencia a donde llegan y corran la misma suerte que sufrieron en el lugar de donde fueron desplazados de manera forzada.

Las personas en esta situación sienten que se les ha restringido el derecho de libre expresión, la libertad de asociación, de conciencia y protesta, de memoria y verdad cuando los líderes al buscar hacer valer los derechos son identificados y asesinados sistemáticamente, con el fin de seguir sembrando el miedo y el terror para que no se muestren como personas a las que no se les puede seguir

¹ <http://www.acnur.org/t3/operaciones/situacion-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/> consultado el 22 de febrero de 2012.

violando su derecho fundamental a la dignidad y dejen en evidencia a cada uno de los grupos victimarios y la gran responsabilidad del Estado como principal ente protector de cada uno de los ciudadanos y ciudadanas sin distinción.

Se puede decir que el conflicto, la violencia, el terror que los expulsó de cada uno de los lugares nativos, sigue presente en la vida de cada persona en situación de desplazamiento. Es una llaga incurable que va causando daños irreversibles. La indiferencia en las ciudades tan dolorosa como la experiencia que vienen sufriendo con la situación de desplazamiento forzado. Indiferencia producida por un país que los desconoce como víctimas, o mejor se niega a reconocerlos como ciudadanos, como seres humanos, con identidad, con derecho a la verdad, a la reparación, como personas que sufren y sufren inocentemente como Jesús. Es más fácil ignorarlos, estigmatizarlos de muchas formas, evadiendo la responsabilidad frente a ellos, dejándolos a la deriva, con grandes frustraciones y desesperanzas; es más conveniente seguir llamándolos desplazados, pues eso es lo que son o llegaron a ser dentro de las ciudades, dejándolos invisibles e irreconocibles como personas, como protagonistas de la historia contada por lo menos de manera oficial.

Las personas en dicha situación, en medio del dolor, resisten a ser borrados, olvidados, a quedar en la infamia más profunda, a quedar en la no historia, se aferran a la esperanza y a la vida, para no ser apagados en la oscuridad del olvido, pues ya son muchos y siguen aumentando, quienes no dejan de lado aquellos que han perdido la esperanza, el sentido de vida, a los que viven con una sed de venganza por la infringida experiencia de dolor, que no quieren seguir luchando por mostrarse como seres humanos que sufren y tienen derecho a vivir dignamente.

Ante dicha realidad, queda el preguntarnos como cristianos-teólogos ¿Qué se está haciendo?, al parecer nos encontramos distraídos y perdiendo el tiempo en cosas

vanas, sin ayudar a construir un tejido social, que lleve a ser solidarios con estos seres humanos en el olvido, en la invisibilidad, en el dolor, en la no existencia como seres humanos. ¿Será que no nos duele el sufrimiento ajeno? O ¿Estamos acostumbrados a él? O lo que es peor aún, estamos utilizando el dolor de estas personas para ser protagonistas, juzgar y denunciar según nuestro juicio lo que es más acertado, olvidando el protagonismo que deben tener las víctimas, la liberación como seres humanos que sienten, como seres que están en el abandono, en el olvido, condenados a un destierro sin final, con el dolor producido por un conflicto que parece no tener final.

Este trabajo está orientado por la experiencia de Jesús vivo, muerto y resucitado, con miras a profundizar de manera teológica en las lecturas hechas del dolor, sufrimiento y experiencia de fe, para comprenderla y crear reflexiones desde Jesús que camina con ellos y que nunca los abandona, que reconstruye el ser como persona, que parte de él para que descubramos la presencia del ser absoluto en el mundo.

Nos sentimos llamados entonces, a seguir conectados con las raíces campesinas desde las que se procede y con la ayuda de la teología realizar una reflexión profunda de experiencia de fe que ayude a quienes trabajan con personas en situación de desplazamiento, a que re-signifiquen su vida y continúen viviendo en la esperanza de recuperar aquello que han perdido como seres humanos pero capaces de manifestar a un Dios que trasciende a través de ellos, al descubrirlo y aceptarlo libremente en sus vidas.

Queremos profundizar sobre esta experiencia de fe de las víctimas del desplazamiento forzado a la luz del Jesús sufriente que trasciende en la experiencia de fe del ser humano y que a partir de los trabajos de tesis investigados a groso modo no hemos encontrado referencias de manera específica a este tema del Jesús sufriente, tomando como punto de partida las

víctimas del desplazamiento forzado, pues se ha trabajado más en el campo espiritual, de reconciliación, en lo bíblico en diferentes temas que reflexionan en torno al ser humano; en el teológico desde lo histórico, la esperanza y fundamentos para la fe, en fin desde otras perspectivas diferentes al Jesús sufriente.

Trabajar no con el fin de hacer una teología que lo entiende y soluciona todo, sino encontrar algunas orientaciones que lleven a la reconstrucción del tejido social, tomando como punto de partida al ser y la re-significación de la experiencia de fe a la luz de Jesús sufriente capaz de transformar, reconociendo como protagonista a la víctima del desplazamiento forzado, que sufre la deshumanización y la pérdida del ser a causa del conflicto armado.

Ante esto no podemos dejar de lado lo que la Universidad nos quiere y nos ha enseñado con su misión respondiendo en parte a la solución de la problemática de intolerancia y discriminación social. Encaminados por lo que nos dice el Proyecto Educativo de la Pontificia Universidad Javeriana en el numeral 09², de manera especial a lo que nos invita el numeral 14 y 15, que el estudiante:

se forme para una mayor libertad y responsabilidad social, como ser humano para los demás, y adquiera una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los Derechos Humanos, el cumplimiento de sus deberes, la participación política, la realización de la justicia y la protección y el mejoramiento de la calidad de vida. De esta forma tendrá presente en sus decisiones los efectos que éstas tienen en todas las personas, especialmente en las víctimas de la discriminación, la injusticia y la violencia; viva y madure su fe como opción vital y libre en la transformación de la realidad a la cual pertenece.

² Para promover la Formación Integral en la Universidad Javeriana es esencial la comunicación de los valores del Evangelio. A partir de ellos la investigación, la docencia y el servicio adquieren una dimensión trascendente que logra dar sentido al progreso del individuo y de la sociedad. Más aún, logra motivar para el sacrificio en la promoción de la justicia y en la defensa de los más débiles. Esta Formación Integral que ofrece la Universidad Javeriana, basada en la doctrina de Jesucristo, invita a inscribir la formación del individuo y su servicio a la comunidad en la historia total de salvación.

Junto a esto, está la invitación que nos hace la Universidad a través del Proyecto Educativo de la Pontificia Universidad Javeriana, donde aparece lo que quiere la teología hoy, ante un mundo que cada vez más olvida al ser humano con su ser, a que no quede opacado por otras situaciones que lo definen y exponen como ser, pero no como un ser que es existiendo, como lo dice Heidegger que está obligado a ser existiendo, a pesar de la adversidad y las situaciones de muerte que tenga que vivir.

Además debemos preguntarnos por la experiencia de Dios que han construido las personas por el desplazamiento forzado, a la luz de Jesús sufriente; es decir, la manera cómo los sujetos han comprendido la manifestación de Dios en medio de la situación de desplazamiento estructural y paradigmático: la pregunta es por la manera cómo la comunidad en situación de desplazamiento forzado ha experimentado y transfigurado su relación con Dios. Mirar: ***La experiencia de fe de las víctimas del desplazamiento forzado a luz del Jesús sufriente que trasciende en el ser humano***, que se convierte en camino y esperanza, que sufre, reconcilia y espera, que muere y resucita con ellos a pesar de las adversidades que ha producido la situación; es decir, qué tiene para aportar la teología hoy a estas experiencias de vida, inmersas en la muerte y pérdida del ser.

Ellos al ver la presencia de Dios en su vida y actuar a través de ellos se identifican con el Jesús sufriente que trasciende re-significa el dolor, el rechazo, permitiendo asumir una actitud positiva frente a la vida, a los victimarios, a la muerte, de sentirse inocentes como él, resucitar con él, resurgir en el ser con él, de redescubrir de nuevo su misión y preguntarse ya no ¿por qué a mí? sino ¿para qué a mí? De lo contrario no se ha tenido una apertura a la revelación de Dios en su vida.

Recogiendo la experiencia como campesinos-teólogos, algunas experiencias de desplazados en la ciudad de Bogotá, con los que hemos tenido contacto, en la

experiencia de dolor e identificarse con Jesús. En un principio, en los momentos fuertes de dolor se sienten abandonados: “Dios mío Dios mío por qué me has abandonado” y a la vez experimentan en los momentos límites de la vida, total confianza en el Padre: “en tus manos encomiendo mi espíritu”. Debemos ver la experiencia desde la pasión de Cristo vivo, muerto y resucitado, que trasciende al ser humano en el ser, cuando se manifiesta y resucita a través de él.

El gran reto para la teología hoy es seguir mostrando caminos de un Dios que sufre, muere, resucita y camina con la víctima del desplazamiento forzado, iluminando los grandes problemas que aquejan a la humanidad, capaz de dar significado actual a aquello que ha estado ahí desde el pasado en cada una de las experiencias llenas de adversidad, problemas y luchas por querer cambiar lo que en muchas ocasiones se ha mostrado como algo in-cambiable, como no ser, como la muerte del ser.

Por lo tanto el objetivo de este trabajo es hacer una reflexión teológica que ilumine la experiencia de vida de las personas en situación de desplazamiento, de no ser, de invisibilidad, de la pérdida de identidad como campesinos, como seres humanos, como hijos de Dios, de ayudarlos a redescubrir la presencia de Dios en sus vidas y a trascender con él hacia nuevos sentidos de vida, de ser, de manifestarse y de comprender la fe.

ACERCAMIENTO CONCEPTUAL

Cuando analizamos el desplazamiento forzado en Colombia nos estamos enfrentando a un sinnúmero de realidades complejas y querer abarcarlas en un trabajo es algo muy pretencioso, porque debemos abarcarlo desde lo social,

cultural, político, económico y salud, campos en los que se afecta la integralidad y dignidad del ser humano forzado a salir del hábitat que lo vio nacer.

Persona en situación de desplazamiento

Al utilizar el concepto de persona en situación de desplazamiento por la violencia se puede confundir con otros tipos de desplazamientos y migrantes, por eso es necesario hacer un trabajo de diferenciación conceptual.

En una primera diferencia debemos hablar del migrante para diferenciarlo del desplazado, según Jorge Alberto Castro Hernández y Mauricio García Durán³ encontramos tres tipos de emigrantes, como razón que genera el movimiento de un lugar a otro: migrantes por causas *socio-económicas*: debido al deterioro de las condiciones de producción; migrantes por *desastres naturales*: inundaciones, terremotos, avalanchas, deslizamientos, etc.; migrantes por *razones políticas*: obligados a emigrar por procesos políticos de su país.

Una segunda diferencia, según los mismos autores tenemos los migrantes por razones políticas: 1. *asilados*: aquellos perseguidos políticos protegidos por el amparo que los países o estados ofrecen para que la autoridad competente no los procese o someta a prisión. 2. *Refugiados*: aquellas personas obligadas a abandonar su país “por agresión externa, ocupación, dominación extranjera o por la alteración del orden público en parte o en todo el país”⁴ que amenazan su integridad. 3. *Desplazado*, se entiende de la siguiente manera:

es desplazado toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque

³ Cfr., *Porque era desplazado y me acogiste*. Una propuesta teológica-pastoral al trabajo con los desplazados por la violencia. Colección polo a tierra. N° 1. Bogotá, 2001. p. 20-21.

⁴ Cfr., Convención que trata los aspectos específicos del problema de los Refugiados en África, de la Organización para la Unidad Africana, 1969. Citado por RICART i OLLER, Josep. *El largo éxodo de los refugiados y desplazados*, Barcelona: Intermón, 1995. p. 7.

su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de Derechos Humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público⁵.

Nos queda claro en las definiciones anteriores la diferencia entre asilado, refugiado y desplazado. Lo esencial que debemos tener en cuenta es lo que distingue a los tres, el refugiado y el asilado cruzan la frontera de su país de origen, mientras que el desplazado migra al interior de su propio país.

A nivel jurídico el asilado tiene un estatus claramente reconocido por el país que lo acoge; el refugiado tiene un reconocimiento en el derecho internacional; pero la persona en situación de desplazamiento es el más desprotegido, incluso su condición de indefensión no es reconocida en muchas ocasiones en su país con legislación alguna que los proteja.

En el caso de Colombia existe una legislación. En 1997 se aprueba la ley 387 en la que se define los parámetros para la atención a la población desplazada por la violencia, pero ha sido muy problemática por falta de reglamentación de la ley por parte del gobierno para que ésta sea realmente operante.

También encontramos diferentes perspectivas en la interpretación del fenómeno del desplazamiento, ante el que no podemos decir que sea neutral, de aquí también se debe entender las maneras de intervenir en la solución de las problemáticas que generan las víctimas que buscan entender y reconciliarse para salir de la situación en que se encuentran, llegando incluso en ocasiones a sentirse culpables y castigados en dicha situación.

⁵ Definición de desplazado dada en la Reunión Técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas.

Veamos de una manera sintética, cinco tipos de lectura que han hecho del desplazamiento en nuestro país⁶: 1. perspectiva descriptiva y anecdótica que prima en las presentaciones de los periódicos o revistas; 2. perspectiva científicista con gran peso en la estadística, como lo encontramos reflejado en el informe final de la investigación impulsada por la Conferencia Episcopal; 3. perspectiva de terrorismo de Estado presentada por distintas organizaciones defensoras de Derechos Humanos; 4. perspectiva de historia de vida, utilizada por algunos académicos o por miembros de ONGs para hacer un acercamiento al problema; y 5. perspectiva de comprensión estructural y dinámica del problema, horizonte de trabajo que se percibe en una serie de investigaciones de corte más académico, en el que se nota el esfuerzo por descubrir el sentido y significado del desplazamiento en la problemática general del país.

Las diferentes perspectivas nos dejan claro que no podemos hacer una lectura del conflicto social y político que vive el país de manera simple ni polarizada, se debe lograr una comprensión que de cuenta en la medida de las posibilidades, de la complejidad del fenómeno del desplazamiento y de la perspectiva de los mismos en esta situación. Como también comprender la dinámica e interacción de los grupos armados en el desplazamiento o sea tanto víctimas como victimarios, a los que las víctimas deben involucrarlos directamente en procesos de reconciliación, pues son ellos quienes necesitan superar su dolor y resentimiento, por los que se ha apostado en este trabajo; aquellos que han sufrido la violencia política que los ha llevado a desplazarse forzadamente y quienes son los más desprotegidos a nivel social y jurídico.

⁶ Cfr., García, Mauricio S.J., *Los desplazados por la violencia en Colombia. Con su dolor sin rumbo*. En: Universitas Humanística, N° 47, Año XXVII, Enero-Junio de 1999.

Características del desplazamiento forzado en Colombia

Ya nos hemos acercado a la precisión conceptual en el punto anterior, ahora es necesario realizar una caracterización integral del fenómeno de desplazamiento forzado por la violencia en Colombia. No se pretende agotar la información sobre este tema, sino hacer presente aquellos datos que suscitan una interpelación para la reflexión teológica en este trabajo de grado.

Para nadie es un secreto que el desplazamiento forzado interno por cuestiones de la violencia, se ha convertido en una problemática social con dimensiones de consideración en los años noventa, con fenómenos masivos de desplazamiento que nos siguen afectando hoy. A pesar del problema existente con las fuentes de información por sus intereses particulares, se encuentra información suficiente para realizar un análisis global del fenómeno. Con estas informaciones se puede afirmar con claridad que los desplazados por la violencia ha sido un número creciente en el país, con una vulnerabilidad significativa para niños y mujeres.

El desplazamiento está relacionado con la dinámica del conflicto armado entre diversos actores armados la guerrilla, paramilitares y Fuerzas Armadas, en el que hay que notar un crecimiento mayor en los segundos en complicidad y omisión de las Fuerzas Armadas, que en enfrentamiento con la guerrilla se convierten en grupos que desplazan forzosamente por la disputa territorial y de la tierra.

Las acciones concretas que causan el desplazamiento son acciones de guerra que siembran el miedo y el terror en la población civil. En un primer momento encontramos las amenazas con motivos de migración; en un segundo momento están los asesinatos, atentados, torturas, desapariciones, ataques aéreos, suspensión de alimentos y otras formas como los grupos armados ejercen la violencia; como tercero encontramos ubicado el miedo producido por cualquier

grupo armado y, por último las masacres realizadas por los diferentes grupos armados.

Además de la dinámica del conflicto armado, inciden en el desplazamiento ciertos proyectos económicos o mal llamados de desarrollo que ponen en la mesa intereses de particulares por la disputa de la tierra, donde surgen megaproyectos, como en el caso de la situación Geopolítica del Urabá y Chocó por el eventual canal interoceánico⁷. Hechos que tienen libre acceso porque el Estado y las diferentes organizaciones no tienen una normativa clara que defienda al campesino de los actores armados quienes mantienen un gran interés por mantener el control de la tierra imponiendo regímenes de terror a través de la amenaza y el asesinato para favorecer los intereses del explotador y dominador nacional o extranjero que quiere acceder a sus territorios.

En Colombia la población desplazada en su mayoría proviene del campo, compuesta por familias numerosas cuyos hijos están en la niñez o adolescencia temprana; por lo general en estas familias falta el padre y/o los hombres adultos que en su mayoría fueron asesinados.

A esto le sumamos la situación de despojo que sufre una persona en situación de desplazamiento, se sienten extranjeros de sí mismos y en su propia tierra, atropellados en su identidad construida en contacto con la tierra; del mismo modo hay una ruptura con el proyecto vital y el tejido social que poseía.

Consecuencias para la persona en situación de desplazamiento forzado

A lo dicho en el párrafo anterior, se agrega el hecho que “en la mayoría de los casos se pierden los grupos de referencia y se desarticulan los de pertenencia, en

⁷ Cfr., Giraldo, Carlos Alberto. *Urabá, acaban de sentenciar tu destierro*. En: relatos e imágenes. El desplazamiento en Colombia. Bogotá: CINEP, 1997. pp. 113-ss.

los que los pocos casos en que éstos últimos continúan lo hacen en un afán por mantener una cohesión defensiva que al igual que en los casos individuales no permite pensar la situación más allá de la realización de proyectos efímeros”⁸. Ello lleva a la destrucción de los grupos y la pérdida de la identidad personal y social quedando solos, aislados y extranjeros en su propia patria.

Además la tierra que los vio crecer no les pertenece⁹; todo esto crea en la persona que ha sufrido el desplazamiento confusión de su ser social o sea se confunde la identidad que ellos poseen o poseían con la imagen que la sociedad proyecta a través de los medios de comunicación e intereses políticos, que incluso los culpa de su situación de desplazamiento, de haber sido agredidos y de los males que aparecen en la ciudad.

Por esta razón, una vez en la ciudad se deteriora su calidad de vida por todo lo que han perdido, quedando sin techo, sin trabajo, sin rumbo enfrentando una nueva vida, para la que no están preparados, en los barrios periféricos de las grandes ciudades y por falta de preparación académica o técnica son rechazados en la mayoría de los empleos teniendo como alternativa que aventurarse en trabajos como la celaduría, albañilería, servicio doméstico, ventas ambulantes, etc. Se pasa de un vivir de la tierra a un sobrevivir en un panorama incierto y costoso en la ciudad, pues un campesino sin tierra queda sin nada que hacer y sin saber qué hacer.

Podemos decir, que uno de los rasgos más notorios de una familia en situación de desplazamiento es la ruptura de los lazos y la unidad familiar, tenemos una familia desestructurada, que en la adaptación a la nueva cultura de la ciudad se presenta

⁸ Castaño, Bertha Lucía. *Violencia socio-política en Colombia. Recuperación en la salud mental de las víctimas*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 1994. p. 60.

⁹ Se estima que cerca del 70 por ciento de estas personas tenían vínculos con la tierra como propietarios, poseedores, tenedores u ocupantes. Según la ACNUR, *Actualización Colombia, Tierras de la población desplazada*. Informe: Agosto de 2010.

insegura y desconfiada hasta de sí misma, a la vez pueden caer en procesos de culpabilización y resentimiento por todo lo sufrido. Las madres deben asumir el papel de jefe de hogar y los varones mayores buscan sanear el vacío que han dejado sus padres desaparecidos y asesinados.

Las personas que tienen que salir huyendo de sus tierras para salvar su vida entran en una especie de incertidumbre eterna. Se convierten en víctimas inocentes de una guerra a la que no pertenecen, pero que han sufrido las consecuencias. Según la investigación de la Doctora Bertha Lucía de la corporación AVRE, la impunidad produce tanto o más daño psíquico que el mismo hecho violento¹⁰. Esto genera sentimientos de culpa y dependencia creada por la impotencia de vengarse o evitar el desplazamiento y por supuesto por la falta de apoyo de las ineficaces instituciones del Estado al no hacer justicia y enredar la situación con la “tramitología”¹¹ para conseguir vivienda, salud y educación, pues no le ha interesado crear normas claras para la atención a esta problemática, que aunque en el actual gobierno de Juan Manuel Santos se ha querido mostrar un Estado que está al lado de las víctimas del desplazamiento sigue dejando mucho que desear, cuando se ha querido restituir con tierras a las personas en situación de desplazamiento, sin mostrar reformas agrarias y de seguridad claras, para que aquellos escenarios que los obligo a desplazarse no se sigan repitiendo.

Muchos que están en la realidad de desplazamiento hacen de su situación un estilo de vida, en el que generan la dependencia y la “invalidez” social. No es extraño encontrar personas que van de organización en organización pidiendo ayuda, pues han introyectado una figura paternalista de la solidaridad que los hace

¹⁰ Cfr., Castaño, Bertha Lucía y Pedro, López. *Efectos psicosociales del desplazamiento interno en Colombia*. En propuesta de políticas integrales relacionadas con el desplazamiento interno en Colombia. Memorias del seminario taller nacional. Bogotá: Ministerio de Gobierno, 1994. p. 50.

¹¹ Entiéndase como la cantidad de requisitos y entidades a las que se tiene que recurrir para ser atendido como persona en situación de desplazamiento.

dependientes e incapaces de solucionar sus necesidades de manera alternativa; es más dejan en manos de terceros la obligación de resolver sus problemas.

Con las anteriores consecuencias no podemos catalogar la población en situación de desplazamiento de una manera homogénea; pues cada persona que ha vivido esta experiencia asume de manera diferente la realidad de desplazamiento en el que intenta salir de su situación de forma muy particular. Por esta razón, encontramos a dichas personas en la multitud de pobres, pandillas y grupos armados en las grandes ciudades, hasta los que se han organizado para resolver sus problemas de manera mutua o nos encontramos aquellos que se han asociado a organizaciones por medio de procesos que los llevan a convertirse en verdaderos protagonistas de su lucha y en una historia en la que también cuentan o deberían contar un poco más.

Consecuencias para la sociedad

El desplazamiento interno a causa de la violencia es una clara violación de los Derechos Humanos, que conlleva a nivel implícito la debilidad del Estado y de la sociedad que no es capaz de afrontar la situación generalizada de violencia, por falta de políticas claras que vayan en pro del desarrollo rural al que no le ha apostado aún.

A nivel socio-económico ha afectado a las grandes ciudades con el crecimiento acelerado de la población urbana con necesidades básicas: casa, empleo, alimentación, educación y salud. Esto conlleva aún más a la ruptura del tejido social, en el sentido que los que han pasado por la situación de desplazamiento tienen pocas posibilidades de crear nuevos vínculos sociales y comunitarios en el lugar de llegada, ya sea por desconfianza o porque se sienten incapaces de vincularse socialmente. Y quizás lo más grave en personas con esta situación, especialmente en los niños como víctimas de la violencia, por naturaleza no se

encuentra muchas posibilidades de reparar los efectos que la guerra ha producido, como el dolor, el miedo, la rabia, los deseos de venganza, culpabilidad, minusvaloración, entre otros.

La sociedad y el Estado de cierta manera al no responder con formas de contrarrestar dicha violencia, alimenta el ciclo violento que puede surgir en los años venideros con nuevos actores violentos, que en su mayoría fueron víctimas y ahora se convierten en victimarios, porque no ha existido un proceso de reconciliación, surgido por ellos mismos, desde su experiencia de fe y resurgir como seres que cuentan para la sociedad.

ESTADO DEL ARTE

Frente a esto hemos realizado un acercamiento al CINEP¹², a trabajos de tesis de las bibliotecas de la Universidad Javeriana, y algunos libros que desde diferentes perspectivas hablan sobre el desplazamiento forzado en Colombia.

El CINEP ha hecho un trabajo de recopilación de datos sobre el desplazamiento forzado en Colombia durante varios años, dando como resultado compilaciones en las que se muestra a Colombia como una de las vulneraciones de derechos humanos grave y de fuerte impacto en un gran número de personas afectadas por el hecho de verse en esta situación de desplazamiento, como por la complejidad y las problemáticas que la abarca.

Para el CINEP el desplazamiento forzado en Colombia sigue siendo una constante, surgido por las diferentes realidades políticas estatales que persiguen intereses por los recursos de la tierra y control territorial, de mano con los diferentes sectores del conflicto armado, empresas nacionales y multinacionales

¹² Centro de Investigación y Educación Popular de los Jesuitas.

que generan violencia sobre la población civil, en su gran mayoría ubicados en la parte rural, obligándolos a migrarse de una zona del país a otra.

Hechos que vemos reflejados según el CINEP con mayor o menor intensidad en casi todos departamentos del país, mostrando a un Estado debilitado e incapaz de hacer presencia en todo el territorio nacional, para garantizar la seguridad y la libertad de cada uno de los ciudadanos amenazados por una minoría que se muestran como mayoría, que nos les importa usar la violencia contra aquellos que se interpongan a sus propósitos. Nos queda claro entonces que la continuidad de la violencia y el conflicto armado sigue presentándose como la principal causa del desplazamiento forzado.

En los últimos 15 años, “ya que alcanza prácticamente el 10% de la población colombiana. De 44 millones de colombianos, 3.380.445 son desplazados según los datos oficiales aunque organizaciones no gubernamentales como CODHES hablan de 4.936.284”¹³. Esto no quiere decir que Colombia no haya tenido un desarrollo normativo y político a nivel de institución sobre el desplazamiento forzado que ha sido muy significativo¹⁴ a nivel internacional, pero a pesar de ello las personas en situación de desplazamiento sigue creciendo, por la existencia del conflicto armado con sus diferentes dinámicas.

Los actores en este conflicto armado, buscan tener su propio espacio que les permita moverse a los diferentes lugares del país; quieren el control del territorio en sí mismo con redes de información; les interesa el control sobre el narcotráfico

¹³ Hurtado Orozco, César A. *desplazamiento en Colombia*. Prevenir, asistir, transformar... Primera Edición: La Carreta Social. Noviembre de 2010. p. 38.

¹⁴ En Colombia el problema con Derechos Humanos es algo muy contradictorio, porque por un lado ha mostrado ser uno de los estados con mayor desarrollo en términos normativos; pero por otro lado, dichas normativas no impiden que se sigan vulnerando los derechos de la población colombiana de una manera descarada. Lo podemos ver en los informes de la Alta comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, A/HRC/10/32 <<Informe anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos en Colombia>> del 9 de marzo de 2009 y A/HRC/13/72 Informe anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos en Colombia>> del 4 DE MARZO DE 2010.

como medio socio-económico. De allí que se siga presentando la violación a los Derechos Humanos, que muchas veces han y siguen denunciado los líderes comunitarios, sindicalistas y defensores de los derechos humanos amenazados, atacados y asesinados para sembrar el miedo ante la participación social y política del resto de la población.

Aquí queda claro que cada organización o entidad nacional, extranjera, del Estado y ONGs, en cuanto a llevar un registro sobre la cantidad de personas en situación de desplazamiento es muy variado, debido al interés que tiene cada una de hacer un trabajo serio. Resultados que han variado según: el tiempo en que se lleva realizando un registro; los datos recogidos se han hecho en el punto de partida de las personas en situación de desplazamiento y no en el de llegada; la falta de confianza de una gran parte de personas con entidades del Estado o simplemente han encontrado una muy buena opción después del desplazamiento y no les interesa registrarse; o quizás se ha realizado en algunas regiones sin abarcar todo el territorio colombiano.

Cuando hacemos un acercamiento exploratorio a las investigaciones realizadas en algunas de las tesis archivadas en la biblioteca de Teología de la Universidad Javeriana, concluimos que han hecho un trabajo sobre la problemática del desplazamiento forzado a la luz de una forma muy particular, desde análisis críticos hasta propuestas muy importantes para el trabajo con la población en situación de desplazamiento, que nos interpela a actuar y reflexionar.

De las ciencias políticas y relaciones internacionales se han hecho análisis críticos sobre la problemática del desplazamiento forzado en el país, en cuanto a la cooperación nacional e internacional de cada una de las Organizaciones y ONGs; cuál ha sido el impacto que ha tenido sobre las poblaciones en desplazamiento sobre todo en las principales ciudades del país y la sociedad en general.

La psicología, se ha interesado sobre la pérdida de identidad, daños a la integridad de la persona, mecanismo de resistencia, miedos y reconstrucción de lo individual-colectivo, procesos de resiliencia y reconstrucción del proyecto de vida en las personas que han vivido la situación de desplazamiento.

Se ha abordado la problemática también a nivel ecológico, dando luces al reasentamiento rural con todo lo que ello implica, el problema de tierras y reparación integral a campesinos, afro-descendientes e indígenas de las diferentes regiones del país.

Desde la medicina, se busca hacer un aporte a los problemas clínicos y de salubridad que padece la población en situación de desplazamiento, especialmente en niños buscando mecanismos de prevención, evitando enfermedades a futuro.

Llegando así, de manera muy rápida a los diferentes aportes que han hecho desde el campo teológico que han abordado el tema tomando las experiencias de las comunidades bíblicas entorno a Jesús vivo, muerto y resucitado que busca transformar las realidades de dolor y de sufrimiento a través de la historia, encontrando pistas para el actuar y reflexionar teológico, en un acompañamiento desde la espiritualidad y actuar pedagógico.

Encontramos un acercamiento teológico desde el que se hace una interpretación teológica histórica, cristológica y bíblica. Los principales temas que se trabajaron fueron los siguientes: memoria, éxodo, milagros, fundamentos teológicos, resiliencia, esperanza, amor, cruz, etc. Se hace un acercamiento con una mirada muy particular sobre el conflicto, que dependen de su posición o punto de partida y profesión que este ejerciendo.

Este corto ejercicio nos permite saber que la causa principal del desplazamiento forzado son los conflictos internos que viven y han vivido muchas personas en el país durante años, siempre se ha dejado en el fuego cruzado a la población civil obligándola a moverse de un sitio para otro protegiendo su integridad como personas, que se ven desprotegidas por un Estado débil, corrupto, desfragmentado y cómplice en una gran parte de lo que les ha tocado vivir, que los ha llevado a abandonar sus seres queridos, hogares, tierras, bienes y sus regiones buscando protección, escapando de un conflicto, persecución e involucración en el mismo.

Esta realidad de violencia causa la injusticia, la desigualdad económica, la violación a los derechos fundamentales y violación al derecho internacional humanitario, generando caos e impunidad. Desde aquí debemos tomar el punto de partida para hacer una reflexión frente a los retos que presenta la problemática del desplazamiento forzado interno que ha experimentado y vive el país.

Los temas sobre los que se ha hablado del desplazamiento forzado en Colombia son los siguientes: recomendaciones, efectos sobre poblaciones o regiones y efectos psicosociales, culturales y económicos, derechos de las personas en esta situación, cooperación de entidades y ONGs, desplazamiento urbano e intraurbano y rural, resiliencia, dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo, políticas, prevenciones, acciones, planes, violencia, identidades, memoria, etc.

Tenemos la tarea de pensar el fenómeno de desplazamiento forzado en Colombia desde el reflexionar teológico, a la luz de Jesús sufriente, tomando como autor principal: Moltmann y realizar los aportes de una cristología de la resurrección, para ver la auto-comunicación de Dios en la experiencia de fe de cada una de las personas en situación de desplazamiento.

CAPÍTULO I

1. Punto de partida: contexto

Nuestro país vive una de las situaciones de violencia serias a nivel mundial y quizás la más compleja en el continente americano. Como bien lo sabemos por la situación que viven las personas en situación de desplazamiento interno que lo pierden todo, abandonan sus hogares, bienes, tierra, medios de vida, pierden sus seres queridos y están en constante peligro, ya sea de ser objeto de represalias o que un nuevo brote de violencia haga necesario desplazarse nuevamente. Según la ACNUR¹⁵, el Gobierno de Colombia ha solicitado ayuda internacional para dar asistencia a este sector extremadamente vulnerable de la sociedad y apoyar la búsqueda de soluciones a esta problemática.

Problemática reflejada en las diversas cifras estadísticas de homicidios, secuestros, desapariciones, asesinatos, desplazamiento, violación de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario por parte del Estado y los grupos armados; es una situación compleja que vemos a través de estos medios de dominación y confrontación orientados de una manera evidente al control de territorios, sin importar cómo tengan que actuar con su guerra, afectando de manera seria a los campesinos en zonas de disputa, generando grandes desplazamientos del sector rural a centros urbanos, que luego aparece en el sector urbano y periurbano. La guerra con su deterioro trae como consecuencia cada vez con mayor intensidad la intimidación de la población y el constante desplazamiento forzado y pérdida del ser humano como tal.

¹⁵ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Creado por resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1950, viene realizando trabajos desde enero de 1951, con un mandato de tres años para ayudar a reasentar a los refugiados europeos que aún estaban sin hogar como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Por esta razón, el ACNUR sigue trabajando para contribuir a las necesidades de los refugiados y personas en situación de desplazamiento en todo el mundo.

En esta situación hay que preguntarnos no por quién es mi prójimo, sino al estilo de Jesús saber de quién debo hacerme prójimo. Pues es evidente que mi prójimo es todo aquel que esté a mi lado o este próximo a mi, pero saber de quién debo hacerme prójimo es necesario tomar opción por aquellos que no son parte de la guerra no declarada en nuestro país, pero que los atropella y los violenta en lo más profundo de su ser, aquellos que son silenciados y aislados de ser protagonistas directos de la historia colombiana.

La opción encuentra como eje fundamental aquellos hombres y mujeres que les ha tocado abandonar sus tierras que un día los vieron nacer; pues hoy son tierras de otros que aprovechan sus riquezas apareciendo como verdaderos dueños y protagonistas de la historia contada, al menos oficialmente, mientras que los demás pasan por circunstancias tan complejas que los hacen sentir como si fueran extranjeros y no existieran en su propia patria, en su propia tierra.

El reto que aparece entonces no es hacer una teología que lo entiende y soluciona todo, sino que dé pistas que ayuden a la reconstrucción del tejido social desde la propuesta cristiana que pone como protagonista a la víctima, al que sufre, al que se siente como un extranjero en su propia patria por la deshumanización del hombre, pérdida de su ser y condición de hijos de Dios en el conflicto armado.

Es reflexionar sobre el sufrimiento y la experiencia de Dios como campesinos que han vivido de cerca el flagelo de la violencia, que reflejan el dolor, muestran parte de la cruda realidad colombiana que nos interpela y que necesita ser reflexionada no para lamentarnos, sino para ir en busca de caminos que nos lleven a una vida en paz, con dignidad y reconciliada; tomando opción por los invencibles-desplazados de nuestro país.

Por tanto no podemos quedarnos en especulaciones sin pasar por la historia y la realidad de las personas que han vivido una situación de desplazamiento en

Colombia, quienes son y deben ser los pioneros en procesos de reconciliación; es decir “en la raíz del método de una teología hecha desde el oprimido se halla el nexo con la práctica. Tal teología al no estar separada de la praxis histórica narra la memoria histórica y creyente que hay en el pueblo, convirtiéndose en una evocación interpretativa de la experiencia existencial, centrada en el testimonio de lo vivido, nunca de lo conceptualizado”¹⁶.

El desplazamiento forzado tiene un impacto especialmente grave sobre las comunidades campesinas, afro e indígenas y su supervivencia cultural. La ACNUR¹⁷ nos dice que en los últimos cinco años, se han visto forzados a salir de sus tierras huyendo de combates, amenazas, asesinatos y violencia generalizada un promedio de doscientosmil colombianos por año. A la vez se nos presenta otra cifra escalofriante que un promedio de veinticincomil personas están forzadas cada mes a abandonar sus hogares a causa del conflicto armado, amenazas, intimidación, asesinatos y violencia generalizada, según cifras reveladas por el Gobierno.

Por otro lado La Procuraduría y el Fondo de la Población de las Naciones Unidas, alertaron sobre la cantidad de mujeres desplazadas en nuestro país. Ellos afirman que el 18% de ellas ha denunciado que se han desplazado por miedo a ser abusadas sexualmente o golpeadas, esto en estudios parciales demuestran que las denuncias sobre abusos sexuales encuentran mayor lugar en las poblaciones que están en situación de vulnerabilidad, particularmente con las mujeres desplazadas¹⁸.

En general se cuenta con cifras muy altas en las personas obligadas a desplazarse, mujeres maltratadas, sin sus hijos, padres, esposos y por supuesto sin la tierra para el sustento diario.

¹⁶ Castro Hernández, Jorge Alberto, Mauricio, García Durán. *Porque era desplazado y me acogiste*. Una propuesta teológica-pastoral al trabajo con los desplazados por la violencia. Colección polo a tierra. N° 1. Bogotá, 2001. p. 12.

¹⁷ Cfr., publicación el Espectador (Bogotá) 5 de diciembre de 2008.

¹⁸ *Ibíd.*

1.2. Colombia una historia de desplazamiento

La historia no es una cuestión pasada, es la experiencia de vida en la que los seres humanos viven su realidad, actualizan lo humano, se crea identidad, se construyen las esperanzas.

Rafael Rueda Bedoya nos habla de tres olas de procesos de desplazamientos: “la primera estaría constituida por quienes se mueven y expanden en el territorio nacional como consecuencia directa de la guerra de los mil días. La segunda estaría integrada por las víctimas de la violencia bipartidista de mediados del siglo. La tercera la forman los desplazados y desplazadas de la guerra actual”¹⁹. Para el autor estas oleadas crean múltiples zonas marginadas principalmente en las grandes ciudades del país.

Podemos decir con seguridad que el desplazamiento surge por violentos procesos de despojo y expulsión de millones de colombianos de las poblaciones indígenas, negras y campesinas por causa de los intereses de quienes detentan el poder sobre la tierra, lo político y económico a nivel internacional y nacional, quienes piden que se de paso a las necesidades de la tierra para aplicar un modelo agroindustrial que se comenzó a gestar en la época llamada de la violencia de 1946-1958, con las persecuciones, los odios y la violencia de los grupos armados legales e ilegales, que actuaban en nombre de los partidos conservador y liberal de la época.

El desplazamiento sigue tomando fuerza en la década de los ochenta y en los noventa que se presenta como otro momento histórico en los llamados procesos de despojo y expulsión por los nuevos conflictos y problemas no resueltos, alrededor de la tenencia de la tierra y control territorial. A pesar de estas y otras situaciones que vivió la historia colombiana, el desplazamiento es reconocido y

¹⁹ *Análisis sobre el desplazamiento en Colombia*, 2001, p. 37.

existe para el Estado como tal desde 1995, antes era invisible a la luz de la política para migraciones, principalmente por razones económicas del gobierno Virgilio Barco Vargas (1986-1990). Se utilizaba la palabra desplazamiento para los damnificados por desastres naturales, como ejemplo tenemos lo que se hizo en el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994).

En 1997 se expide una ley en la que se establece que: es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulnerados o se encuentran amenazados por el conflicto armado interno, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias²⁰.

De manera, que en estas dos últimas décadas se ha ido consolidando el modelo neoliberal, que comienza con un proceso de apropiación de la tierra por parte de los terratenientes y grupos armados, y por lo tanto la expulsión de la población civil allí asentada o con la eliminación al costo que sea de cualquier “obstáculo” humano o legal. Proceso en el que se constata que la violencia es más intensa en los municipios, campos y en regiones donde hay mayores posibilidades de obtener mejor ingreso o de nuevas potencias de acumulación de riqueza y en las que hay poca o nula presencia del Estado.

Por esta razón, las personas en situación de desplazamiento son en su mayoría agricultores, personas que pertenecen a comunidades campesinas, afro e indígenas, que históricamente han quedado privados de sus seres queridos, de su tierra y sus bienes, excluidos totalmente de los modelos de acumulación, participación política y culturalmente invisibilizados, en los grandes éxodos a las cabeceras municipales y a las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla, Bucaramanga con un sin número de personas obligadas

²⁰ Ley 387 de 1997.

a desplazarse llegando a las principales ciudades incidiendo en los índices de desempleo, mendicidad y marginación del país, como se ve en la gráfica²¹:

Ciudad Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Bogotá	20001	21442	27175	34285	42085	39965	21570	13683	2347
Medellín	9318	9797	14429	12248	14799	16081	14059	12496	1603
Santa Marta	9242	7580	9205	17482	19770	8471	1974	944	76
Cali	5684	4927	6003	6047	10084	10276	5843	4719	296
Ibagué	3797	3465	3502	4672	6761	6665	4099	2699	183
Cartagena	5248	4355	5019	5676	4507	3411	1510	882	56
Cúcuta	3487	3338	3454	4282	3933	3861	2605	942	115
Barranquilla	4245	4718	4598	3692	2296	1944	1066	645	41
Bucaramanga	3155	3181	2731	3633	3925	2757	1666	763	43
Pereira	3583	2956	2037	2580	3692	2861	1247	654	46

Hoy el desplazamiento forzado y violento es el resultado del conflicto armado interno y sobre todo de las estrategias violatorias del derecho internacional humanitario por parte de los actores armados, que según las cifras se reduce a indicar como responsables de los desplazamientos a los paramilitares (45,67%), a las guerrillas (12,32%), a las fuerzas armadas del estado (0,65%) y el 19% restante a causa de dos o más actores armados. No hay que olvidar que detrás de los grupos paramilitares o Bandas criminales –BACRIM- como hoy se les llama, se esconden y se defienden intereses de grandes ganaderos, narcotraficantes, capitalistas nacionales, transnacionales, políticos, militares, etc.,²².

²¹ Sistema de información de Población Desplazada – SIPOD. Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Fecha de corte a 28 de marzo de 2011.

²² Cf., Bello, Martha Nubia. *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá 2004. p. 19-27.

En las paginas anteriores tenemos un contexto desde el cual podemos elaborar una reflexión teológica en medio del sufrimiento y resentimiento de los que han sido desplazados que nos posibilita hablar de Dios en su historia y ver qué podemos decir desde nuestra fe cristiana a las víctimas que han vivido una situación de desplazamiento, que han quedado invisibles y borrados en su ser humano, nos exige mirar en lo más profundo de nuestras opciones de fe y de nuestras reflexiones teológicas que en muchos casos desconocen y están ausentes de la realidad.

El desplazamiento por la violencia es una realidad que interpela y exige profundizar en el dinamismo divino que opera en su interior, con la pregunta de fondo ¿Cómo se hace Dios presente en medio de una realidad de muerte, injusticia y exclusión? ¿Cómo lograr una verdadera reconciliación entre victimarios y víctimas? Y así, construir una sociedad para todos.

No son preguntas fáciles de responder, pues exigen comprender de manera adecuada la realidad a partir de la cual queremos hacer la reflexión teológica; como bien lo plantea Jon Sobrino²³ “hacer teología es formalmente elevar a concepto teológico la realidad actual en lo que ésta tiene de manifestación de Dios y de responder y corresponder en la fe esa manifestación”. Por tanto hay que dar cuenta de la realidad en sus condiciones reales y un acercamiento conceptual que permita comprender adecuadamente el fenómeno social que se analiza para no reemplazarlo con otros cercanos o parecidos.

²³ En *Hacer Teología en América Latina*. Teológica Xaveriana, N° 91, año 39, 2, abril-junio de 1989. p. 43.

CAPÍTULO II

2. Realidad y teología

La realidad de los que han vivido la experiencia de ser desplazados por la fuerza es interpelante de la historia, interrogan sobre la forma como Dios se hace presente en el devenir histórico: por un lado, como un “Dios silencioso y escondido”²⁴ en el dolor y humillación de tantos hombres y mujeres que sufren a causa de la violencia: el silencio, la injusticia y la exclusión; pero también, como un Dios percibido en la esperanza y la alegría en los procesos de salvación, reconciliación y liberación. “Los creyentes ven en la historia de la liberación humana el rostro de Dios”²⁵.

De aquí que este trabajo de grado sea una toma de conciencia de la realidad conflictiva de nuestro país, llena a la vez de señales de muerte y de vida. El reto que se nos presenta es leer en la historia conflictiva la presencia actuante, auto-comunicativa y operante de Dios capaz de dar sentido y esperanza a la tradición de hombres y mujeres víctimas de una guerra que no han escogido pero que han sufrido y necesitan reconciliarse con sus victimarios, ellos deben ser los gestores de dichos procesos, en los que reconstruyan su ser y condición de hijos de Dios.

Tomamos como propias las palabras de un padre de la comunidad de Misioneros Claretianos, que en charlas a los estudiantes repetía: “el problema del teólogo es que sabe todo o mucho de la fe, pero no hace un acto de fe”. Esto tal vez ocurre cuando siempre se ha buscado la experiencia de Dios como algo puramente científico o fuera y no dentro del ser humano, de la realidad de aquellos que sufren injusticias. Cuando se busca la experiencia de fe fuera se convierte en una

²⁴ SOBRINO, Jon. *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Ediciones Trotta, 1999. p. 276.

²⁵ SCHILLEBEECKX, Edward. *Los hombres relatos de Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. p. 32.

experiencia que hay que demostrarla para que sea creída, para que trascienda y transforme la vida de otros, porque quizás dicha experiencia de revelación de Dios no ha sido comprendida y aceptada.

Esto nos hace recordar la experiencia que tenían los enfermos que se acercaban a Jesús buscando ser sanados, a él no le interesaba que demostraran su fe, sino simplemente pedía creer en Dios Padre, en sí mismos, en su fuerza interior de querer cambiar, de ser sanados. Jesús siempre decía: por tu fe quedas sanado, camina, anda, vete en paz... Encontramos en estas experiencias que Dios no actúa, no se manifiesta en el ser humano sin su permiso, si él no cree y descubre su presencia en sí, capaz de transformarlo y trascenderlo, que él hombre en su ser acepta desde su libertad, de lo contrario se considera una imposición. Es Dios que se manifiesta, se revela a través de su historia personal y comunitaria.

En esta realidad de descubrir el absoluto, Dios, se presenta la oportunidad de expresar lo reflexionado frente a la forma de entender el actuar de Dios en el ser humano, de ese ser absoluto que no se manifiesta así porque así, si el hombre en su ser no lo descubre y permite que trascienda a través de él, que descienda a pesar de la adversidad, muerte y situación en la que se encuentre el ser humano, capaz de seguir prolongándose a través de su ser existiendo en el mundo, de encontrar sentido a la vida, de dejar de quejarse y preguntarse ¿por qué a mí? Y decir ¿para qué a mí?

Frente a esta ésta pregunta de ¿para qué a mí? El hombre se ve obligado a existir por encima de su condición que este experimentando, a comprender su existir y descubrir que el hecho de existir es ya gracia. Y este existir debe llevar al ser humano a mostrar y comprender la experiencia de fe, que ilumine a los demás, que ayude a descubrir la experiencia de fe y la presencia de Dios actuando en el ser humano, desde su libre apertura y descubrimiento de Dios manifestándose a través de él.

En el paso por la universidad se fueron desestructurando formas de concebir la experiencia de Dios y a comprenderla de manera diferente, e incluso hoy cada vez que comprendemos la experiencia de fe siempre estamos llamados a pensarla de nuevo, de responder a las preguntas que surgen ante aquello que se creía ya establecido e incambiable, en una tradición que se debe seguir sin cuestionarla. Como si fuera una experiencia de fe que hay que aprender, a través de ciertas lecciones catequéticas que enseñan la experiencia de la revelación ya dada en la Escritura y en la doctrina de la Iglesia; sin tener reparos en la experiencia de fe que no debe ser aprendida sino comprendida, descubierta por la capacidad del ser humano de confesar la presencia de Dios en su vida, en su ser, que se manifiesta a través de él, que desciende en su existencia e historicidad.

Hay que rescatar como cristianos que no se existe como resultado de una larga tradición social, con una institucionalidad muy fuerte, sino que debemos darnos cuenta hoy que somos el producto de una opción libre por un estilo de vida, lleno de la experiencia de fe capaz de estar en el ser humano dentro del mundo para transformarlo y encontrar sentidos de vida en los momentos de muerte y adversidad, como ya lo dijimos anteriormente a cambiar la pregunta que nos hacemos en esos momentos de ¿por qué a mí? por la pregunta de ¿para qué a mí?Cuál es mi misión y tarea como creyente, como cristiano, como ser humano abierto al trascendente, absoluto, Dios.

Como la experiencia de Jesús, que nos muestra un camino diferente, una salida a lo que se está viviendo, un camino de salvación que empieza desde ahora, que lleva al ser humano a estar naciendo de nuevo, abierto a la posibilidad de descubrir la presencia de Dios al interior, a descubrir como un niño que empieza a caminar que cae y empieza de nuevo, porque hay una fuerza interior de aprender y seguir creciendo a pesar de los golpes, de lo adverso que se presente en la vida.

Esta experiencia de fe la debemos hacer unidos a Cristo y en Cristo o sea que debemos estar unidos entre sí, que su comunidad no implica meramente una actitud filantrópica de buena voluntad frente a los demás hombres, ni simplemente ortodoxia, recepción de sacramentos y buena disposición para contribuir a los gastos materiales, sino que implica realmente el amor que no falla en el prójimo concreto, en el “conquilino de la fe” sino que precisamente muestra su realidad en él²⁶.

Queda así entonces el mirar no lo que aportan los demás a mi experiencia de fe, si a descubrir lo que tenemos para ofrecer, para dar y entregar; no es buscar solo la felicidad propia sino también la de los demás. Al abrirnos a la experiencia del absoluto con fe, esperanza y amor, a descubrir, a cumplir con la misión encomendada.

Por tal razón, nuestra reflexión teológica debe partir no de la revelación, sino del ser humano como tal, en el que se manifiesta, encarna o desciende Dios, capaz de crearlo siempre de nuevo, de hacerlo trascender partiendo de su apertura por medio de la relación con la intimidad de Dios, que se auto-comunica y se manifiesta en su existencia, en la respuesta de fe libre del hombre al descubrir a Dios en su vida, a descubrir su voluntad y qué quiere que el ser humano haga con ella.

“Si Dios se ha hecho humano en Cristo, entonces, en palabras de Rahner, Dios se ha hecho también experiencia humana. De ahí que insista, no sólo en que Dios habita entre los seres humanos, sino también en que la consciencia humana es capaz de “relacionarse directamente con nuestro Creador y Señor”. Para Rahner este principio es central (Ph Endean)”²⁷.

²⁶ Rahner, Karl, *Escritos de teología*. Ediciones Taurus, Madrid 1968. Dr. Blanco, Ricardo, vicario General. p. 106.

²⁷ Rahner, Karl, *Dios, amor, que desciende. Escritos espirituales*. Introducción y edición de José A. García, SJ. 3ª edición, Sal Terrae, Santander, 2011, p. 57.

2.1. Jesucristo en el ser humano

Dios es humanidad en Cristo, es experiencia humana que desciende pero también sube sobre los cielos, como lo leemos en efesios 4, 10: “Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenar el universo”, se auto-comunica asumiendo nuestra historia y ante él no podemos permanecer neutros, debe lanzarnos a hacer una profesión de fe en Dios encarnado en Jesús, en la humanidad.

Un Jesús que se debe comprender en nuestra historia, en la muerte como lo inevitable y en la resurrección como la esperanza ante la infinitud de Dios, frente a la cual pedimos que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra. Para nosotros su vida, “la muerte de Jesús pertenece a la auto-manifestación de Dios”²⁸ y la resurrección el descubrimiento de la presencia de Dios en la vida del ser humano a pesar que Jesús fue crucificado, Dios desciende y se queda ya para siempre con el hombre, pero el hombre desde su libertad lo acepta o lo rechaza; lo deja o no lo deja actuar a través de él, como debe pasar en los procesos de reconciliación.

Al contemplar la historia colombiana, descubrimos en las personas en situación de desplazamiento la cruel presencia de la anti-humanidad, el mal, el sufrimiento, la violencia y el crimen. El problema no está en la violencia física o cósmica que puede causar víctimas, como con las catástrofes naturales o la destrucción del medio ambiente. Lo que sí debemos mirar, es lo verdaderamente problemático: aquel mal originado e infligido violentamente del hombre contra el hombre o por unos grupos contra otros. Hay una fuerte presencia de intolerancia, donde abunda la agresividad de la sociedad y en las acciones particulares del hombre, dejando un gran reto a la reflexión que se debe hacer sobre el hombre.

²⁸ *Ibíd.*, p. 101.

Cuando se habla del mal causado, no se hace referencia porque el hombre no piense o porque odie. Se está hablando de un mal y dolor que se produce voluntariamente, sin tener en cuenta que se vaya a sufrir por ese mismo mal que se ha creado, convirtiéndose así en un ciclo que va y vuelve de maneras más creativas, pasando de una persona o de un grupo a otro.

Existe toda una historia del mal: la pasión de este mundo, encarnada en ideologías, estructuras y dinamismos sociales que generan violencia humillaciones, asesinatos colectivos. Hay males y muertes que aunque violentos, pueden ser contemplados con cierta complacencia: las personas sufren por el mal que han hecho en el mundo. Su sufrimiento tiene un sentido de compensación y justo castigo por lo que desearon a los otros, que ahora se vuelve contra ellos mismos. Pero hay también males y muertes que afectan a quienes buscaron en el mundo el amor, a quienes se empezaron en alumbrar un mundo más humano, tuvieron que anunciar y denunciar, vivieron un proyecto de reconciliación y soñaron con un mundo en que fuera más fácil ser hermano del otro y donde el amor resultara menos costoso. Y murieron violentamente, víctimas de sociedades cerradas y de ideologías acordes con los privilegios de grupos egoístas. Murieron como inocentes, víctimas del odio que pretendían superar. Ya lo dice con infinita tristeza, a la vez que con profunda esperanza, el autor de la carta a los Hebreos: «Por la fe, muchos tuvieron que sufrir el ultraje de los azotes e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, quemados, murieron a filo de espada. Andaban errantes, cubiertos de pieles de ovejas o de cabras, pasando necesidad, apuros y malos tratos: el mundo no se los merecía. Andaban por despoblados, por los montes, por cuevas y oquedades del suelo. Pero de todos estos que por la fe recibieron la aprobación de Dios, ninguno alcanzó la promesa (de un mundo mejor)» (Heb 11,36-39). Murieron y los mataron. Sus muertes parecen absurdas y sin sentido²⁹.

²⁹ BOFF, Leonardo. *Jesucristo y la Liberación del Hombre*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1981. p. 405.

Por ello, todos los muertos campesinos, afro-descendientes e indígenas no pueden quedar en el olvido, se deben traer en medio de los que lograron sobrevivir, para que impulsen procesos que lleven a un mundo más justo, más solidario, pero antes debe ser reconciliado. Pues Jesús en su cruz libera al mundo del absurdo de la cruz y de la muerte, se convierte la cruz y la muerte en posibilidades de redención, encuentro con Dios, con el otro, con nuestra fe cristiana.

2.2. Reconciliación

El proceso de reconciliación se ha mal interpretado en los diferentes contextos políticos de nuestro país, surge de la perspectiva que se tiene del conflicto y lo sufrido por el, ejemplo de ello los que han sido forzados a desplazarse. Por un lado se quiere utilizar la reconciliación como método para salir del conflicto en un sentido de perdón y olvido; por otro lado, está el negar que la reconciliación sea una necesidad para Colombia, en el sentido que puede llegar a ser una burla a las víctimas, como lo ha dejado ver la impunidad en el transcurrir de la historia de nuestro país o creer que los procesos de reconciliación deben surgir desde afuera sin tener en cuenta a las víctimas como gestores principales y directos.

Para ello, es necesario comenzar un trabajo que ayude a superar estos prejuicios o perspectivas buscando en lo posible que la reconciliación no deje de lado la memoria y la verdad, pues no puede existir perdón en el olvido y la mentira. Además, se debe procurar la construcción del tejido social, de todo aquello que se ha destruido en el pueblo, y en el ser humano, logrando “la construcción de puentes sociales que rompan con la polarización y que permitan la construcción de escenarios de reconciliación en la coexistencia, la convivencia o la comunión”³⁰.

³⁰ Narváez, Leonel (2004) Elementos Básicos del Perdón y La Reconciliación. Escuelas de Perdón y Reconciliación. ESPERE. Cartilla No. 2: Reconciliación. Fundación para la Reconciliación. Bogotá.

Aquí usamos “la palabra Reconciliación que viene de la raíz latina *cociliatus*, que significa acercarse, reunirse, “caminar juntos”³¹, es un modo de ser o una espiritualidad que cura; para muchos es considerada como una meta muy deseada, pero a la vez esquiva, pues no es una cuestión de sanar heridas que se recuerdan para aceptar el perdón. Es el trabajo de transformar las estructuras que provocan, promueven y justifican la violencia, por eso “el reto consiste más bien en saber asumir la violencia y el sufrimiento experimentados... para poder construir un mundo diferente, un mundo que sea capaz de superar la violencia y caminar hacia una paz verdadera”³².

Nuestra nación que ha sido golpeada por los mandatarios criminales por defender sus intereses impiden hacer efectiva la reconciliación, dado que las estructuras que deben proteger a los ciudadanos, también generan violencia y hacen más complejo el problema; a ello le sumamos que en diferentes partes del mundo y en el país no es la excepción, algunas iglesias que se hacen llamar cristianas han sido cómplices de ello, otras han resistido de manera directa y con opción por las víctimas de la violencia; esto ha acarreado divisiones entre las iglesias, como es el caso de los diferentes grupos cristianos. Y si vemos la situación de victimarios y víctimas del país es una situación compleja; por eso el camino “a la democracia, debe ayudar a hacer posible la reconciliación entre gentes que están intentando convivir de nuevo en paz. No se trata tanto de construir algo nuevo, sino más bien de restablecer las anteriores normas de convivencia”³³, independientemente al grupo religioso al que se pertenece o creencia que se tenga.

La cuestión no es aprender a discernir por donde van las líneas que dividen cada situación y grupo cristiano o no cristiano. Como tampoco es confiar todo a la normalización de los contextos en los que debe darse la reconciliación.

³¹ *Segundo congreso Nacional de Reconciliación*. Bogotá, mayo 5-7 de 2003. p.7.

³² SCHREITER, Robert J. *Violencia y Reconciliación. Misión y ministerio en un orden social en cambio*. Sal Terrae-Santander. Colección presencia teológica, 93, 1998. p. 26.

³³ *Ibíd.*, p. 32.

Restablecer la paz entre las partes del conflicto es bien complejo, porque para muchos de los implicados en la crudeza de los hechos no son conscientes de haber actuado de manera errada, además, en la lógica del conflicto no se ve la necesidad de reconciliación. Es más para muchos religiosos que han apoyado los regímenes opresores tienen la impresión de haber contribuido a mantener vivo lo religioso, exentos de culpabilidad frente a lo que han hecho sin importar pasar por encima de la dignidad de innumerables seres humanos.

Como humano-cristianos, no podemos permanecer ante los hechos sin hacer nada, porque estamos llamados a defender la vida, por eso no podemos quedarnos vencidos por la impotencia y el miedo, ya que en la fe cristiana se habla de redención y liberación, hasta llegado el caso de perdonar a los enemigos; esto no quiere decir que la reconciliación se entienda sin la confrontación con franqueza de la violencia y el sufrimiento experimentado, como tampoco se puede dejar de lado encontrar un sentido en la comprensión cristiana para la liberación del pecado y las fuerzas del mal que nos llevan hacia la vida y mundo nuevo que Dios promete a todo ser humano, como también en la posibilidad que el ser humano descubra racionalmente que Dios puede actuar a través de él, pero dejándolo en libertad de que acepte o no su presencia.

2.3. Qué no se debe entender por reconciliación

La reconciliación se puede usar con múltiples sentidos diferentes. En inglés por ejemplo el término reconciliación –reconciliation--³⁴ comprende a los sustantivos castellanos reconciliación y conciliación. Del mismo modo se utiliza para nombrar el acuerdo entre el deber y el haber de una cuenta bancaria. Actos de mediación en arreglo de disputas sindicales o en demandas de divorcio; armonización de

³⁴ **Reconciliation**, a theological term, is an element of salvation that refers to the results of atonement. Reconciliation as a theological concept describes the end of the estrangement, caused by sin, between God and humanity. John Calvin describes reconciliation as the peace between humanity and God that results from the expiation of our sin and the propitiation of God's wrath. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* (II.16.2).

hechos contradictorios entre sí; y la renovación espiritual de un pecador³⁵. Se trata entonces de reconocer que se puede manipular así sea en situaciones en las que se ha intentado crear un nuevo orden para evitar el conflicto o para tapar a quienes realizaron acciones violentas.

Existen al menos tres versiones de la reconciliación que se aproximan a la forma correcta de entenderla y que sin embargo, distorsionan o incluso falsifican su contenido verdadero. Estas tres posibilidades son: la reconciliación entendida como paz apresurada, la reconciliación propuesta como sustituto de la liberación y, finalmente, la reconciliación reducida a un proceso administrativo³⁶.

La primera busca resolver una historia de violencia y sufrimiento en recuerdo como si ella no hubiera tenido lugar, esta es preferible para quienes han ejercido la violencia, dando paso a una situación nueva y diferente sin responder por sus acciones; “piden a las víctimas de su violencia que olviden el pasado y les perdonen cristianamente”³⁷ que llevan a una trivialización, al olvido de la historia y de los sufrimientos de las víctimas, en nuestro caso a las personas forzadas a desplazarse.

“Trivializar e ignorar la memoria es trivializar e ignorar la identidad humana”³⁸, oponiéndose a la verdadera reconciliación pues al olvidar el sufrimiento se olvida también el de las víctimas, sin afrontar lo que las produjo. Es fácil reconocer esta falsa reconciliación al mirar quien es el que la promueve y que desean que la víctima olvide, movidos por sus intereses o porque no han sido afectados por la violencia. Por esta razón el proceso de reconciliación no se puede apresurar, necesita ir a su propio ritmo, para evitar seguir atropellando la dignidad de las víctimas; como también debe ser un proceso que surja por parte de quienes han sufrido la violencia, la razón es muy sencilla: no podemos perdonarnos a nosotros

³⁵ *Ibíd.*, Cfr., p. 35.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 35-36.

³⁷ *Ibíd.*, p. 36.

³⁸ *Ibíd.*, p. 37.

mismos el mal que hemos cometido; sólo pueden perdonarnos aquellos que han sufrido la violencia de manera directa. Ello evitaría reemplazar la reconciliación con arrepentimiento, que encubre las atrocidades cometidas y por tanto acortar los procesos, sin restaurar en nada la vida humana de las víctimas, al ser humano como tal.

La reconciliación se puede ver como una alternativa de liberación, al ver los himnos de Colosenses y Efesios se presenta como eje central del plan de Dios para su creación. Aquí se puede llegar a considerar más fundamental la reconciliación que la liberación. Muchos teólogos creen que los cristianos deberían hablar de reconciliación en lugar de la liberación, pues si se logra lo primero ya se tiene lo segundo; otros creen que sin una liberación no cabe una verdadera reconciliación. En nuestro parecer las dos se necesitan mutuamente, la liberación como proceso previo para zafarse de los sistemas opresores y la reconciliación para iniciar un proceso de restauración humana de las víctimas; posible en la medida que se analicen y erradiquen las causas de la violencia, porque para que la reconciliación sea eficaz hay que afrontar el conflicto con sus causas y consecuencias en el ser humano que la sufrió.

Cuando la reconciliación se entiende como proceso administrativo o como mediación de conflictos se usa para atenuarlos o consentir que las partes acepten la situación en que se encuentran y la afronten. Así entendido es un proceso impuesto con la ayuda de un mediador experto que logre que las partes lleguen a un acuerdo sin estar convencidas de hacerlo. De esta manera “la reconciliación se convierte en un regateo, con el que se pretende que ambas partes vean satisfechos sus intereses, para así poner fin al conflicto”³⁹. Esta manera de buscar la reconciliación es muy habitual en la sociedad al resolver sus conflictos. La reconciliación es un proceso que exige un mínimo sentido de la dignidad humana de las partes. Los procesos de reconciliación más que una destreza adquirida son

³⁹ *Ibíd.*, p. 45.

una actitud frente a los dolores del mundo o en términos más teológicos, la reconciliación es más espiritualidad que estrategia, que parte de la dignificación del ser humano. No podemos reducir la reconciliación a una habilidad que se aprende para afrontar los problemas, como tampoco reducirla bajo la racionalidad técnica en la que se entiende por un saber hacer.

2.4. Violencia y sufrimiento en la reconciliación

Después de acercarnos a algunas definiciones del término reconciliación nos centraremos en la liberación de la violencia y del sufrimiento causados como una posibilidad en el proceso de reconciliación, sin olvidar sus múltiples dimensiones: su contexto, los papeles que ejercen los sujetos involucrados, actitudes y valores a recuperar aquello que se descubrió en el corto recorrido de lo que no debe entenderse por reconciliación.

En la reconciliación encontramos un elemento complejo de abordar: “la violencia perpetuada sobre individuos, familias, y sociedades enteras, que tanto sufrimiento origina. Es quizás el aspecto más doloroso o terrible de lo que debemos afrontar en el camino de la reconciliación”⁴⁰, dado que la violencia toma muchas caras: la más clara es la violencia física o directa sobre alguien o un grupo; la violencia indirecta como la opresión económica; la violencia psíquica que destruye lo que es la persona con su autoestima, ejemplo de ella es el racismo o las fobias contra personas de determinado grupo. Para sanar estas violencias se debe reconocer y aceptar la violencia vivida e inflingida para dar paso a un proceso de reconciliación.

Se puede pensar que la violencia en sí misma es un proceso destructivo e irracional, pero posee su racionalidad propia, esta radica en la intención que le anima al aniquilar toda forma de racionalidad alternativa. Según opina René Girard, en el origen de toda cultura o sociedad se encuentra un acto violento para

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 50.

resolver los conflictos; esta hipótesis no puede ser probada, pero da pistas para mirar por qué la violencia está en todas las sociedades⁴¹. Con esto nos interesa tomar conciencia que los seres humanos y nuestras sociedades son entidades frágiles, en la que cada uno construye su identidad e individualidad afianzando una cierta seguridad de ser una construcción única, que al atentarse contra ella se responde con violencia para favorecerla, creando incluso nuestro propio mundo y narrativas que nos dicen lo que somos y lo que debemos saber y hacer. Este saber y hacer ayuda a comprender por qué somos lo que somos, quiénes somos y por qué se actúa como se actúa. En este orden de ideas la violencia se entiende como un ataque contra nuestra individualidad y sensación de estar seguro de lo que se es.

La agresión física nos despoja de nuestra individualidad dejándonos expuestos a ser manipulados. Los actos violentos son fuentes de dolor que se convierten en sufrimiento cuando queda grabado en nuestra mente lo que produce la destrucción de lo que somos. “El sufrimiento es la lucha del ser humano contra el dolor. Es la experiencia que provoca desmoronamiento de nuestras redes de sentido y de los relatos que nos informan acerca de nosotros mismos; el esfuerzo que realizamos para conseguir restablecer nuestra individualidad y nuestra sensación de seguridad”⁴². El sufrimiento en sí mismo no puede ser noble ni redentor, sólo llega a serlo cuando se tiene la capacidad de enfrentarse a los poderes destructivos y reconstruir la identidad a pesar del sufrimiento que se padece.

⁴¹ Véase especialmente GIRARD, R., *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1995 y también *El Chivo expiatorio*. Anagrama, Barcelona, 1986.

⁴² SCHREITER, Robert J. *Violencia y Reconciliación. Misión y ministerio en un orden social en cambio*. Sal Terrae-Santander. Colección presencia teológica, 93, 1998. p. 55.

2.5. La violencia: relatos basados en la mentira⁴³

Cuando se usa la violencia se desbaratan los relatos base de la identidad de la gente, se sustituyen en muchos casos por otros que vayan a favor de los intereses del agresor; por esta razón son relatos basados en la mentira que buscan esconder la verdad propuesta por las víctimas. Esta es la razón por la que tratan con violencia a los individuos, para mantener su seguridad; ante una falta de identidad se acepta con facilidad dichos relatos, pues el ser humano no puede vivir sin ellos, por ello no es extraño aceptar cualquier tipo de relato, olvidando lo que se tenía y encontrando en ellos “otra forma de permanecer aferrados a nuestra tradición narrativa es el ejercicio de la memoria, en el que se recuerdan acontecimientos, reconstruyen conversaciones y se reviven sentimientos”⁴⁴ que ayudan a mantener encendida la luz de la esperanza para continuar superándose, pero desgraciadamente perdiendo la propia identidad.

Aceptar el relato basado en la mentira se convierte en camino fácil para que los violentos mantengan el control sobre las víctimas, en el que cualquier intento de recuperar los relatos originales sufren la violencia, como es vivido en nuestros gobiernos que en destacadas ocasiones se muestran opresores realizando de manera aleatoria arrestos, falsos positivos y ordenando asaltos nocturnos en barrios pobres, asesinatos, desapariciones, desplazamientos forzados, obligando a destruir la seguridad y a debilitar la confianza en los relatos que identifican a cada grupo y que no son los que interesan a los que tienen el poder en sus manos y han o están ejerciendo algún tipo de violencia.

2.6. Caminando hacia un relato liberador

Para rehacerse de la violencia e iniciar un camino de perdón y reconciliación se debe ante todo superar el sufrimiento; que se logra cuando se desenmascaran los

⁴³ Se entiende como aquellas formas que se utilizan para distorsionar la realidad y los hechos originales de cada uno de los grupos que se encuentran en medio del conflicto en Colombia.

⁴⁴ Cfr., *Ibíd.* p. 57.

falsos relatos que hacen sentir seguridad y reafirman el ser; tarea difícil que hacer, porque implica apoyarse y creer en relatos alternativos y verdaderos que posibiliten un camino de superación del sufrimiento provocado por la violencia, recuperando cierta esperanza espiritual que lleve al perdón y reconciliación real. Es un proceso que no tiene algo estipulado, sólo empieza cuando se reconoce la violencia por parte de aquellos que la padecen, que llevan a quienes la producen una voz que protesta y rechazo por lo que hacen. Con esto se supera el silencio cómplice de la violencia y alimento de la opresión y, en cambio expresar el dolor que interpela a otros para que asuman una opción de apoyo a las víctimas en la construcción de las relaciones sociales, reconstrucción del ser humano digno y libre.

Lo anterior “es también una forma de dirigirnos a Dios suplicando su apoyo, dado que las circunstancias que afrontamos desbordan con mucho nuestra capacidad de resistencia”⁴⁵, al ser conscientes de la limitación que permite saber a nivel individual y social que la seguridad ha sido vulnerada por la violencia y aceptar los relatos basados en la mentira. La cuestión aquí, no es recuperar los relatos tradicionales, pues nunca serían los mismos; se necesita de otros que ayuden a recuperar parte de los nuestros y nuestra confianza defraudada por los hechos violentos, ya que la sociedad se construye sobre ella y la violencia es un intento de destruir esto tan fundamental.

“afrontar el sufrimiento de manera adecuada es la clave para reconquistar nuestra humanidad, despojarnos de ella es precisamente lo que pretende la violencia”⁴⁶. En este sentido un relato basado en la mentira distorsiona la realidad y si se acepta se puede estar siempre condenado bajo situaciones infrahumanas de sumisión, por cada uno de los grupos armados con sus colaboradores, que hacen parte de las estrategias que buscan destruir la capacidad de confianza de cada

⁴⁵ Cfr., *Ibíd.*, p. 60.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 61.

uno de los que no hacen parte del conflicto, a perder su identidad porque se les ha quitado el principal depositario: la memoria, que les ayuda a saber quienes son; por tanto perder la memoria es perder la identidad. En relatos basados en la mentira, cualquier intento que se use para recuperar el contenido previo de nuestra memoria es rechazado con amenazas de más violencia, llevando a la víctima que de manera drástica no se salga o se acomode al nuevo relato, que en la mayoría de los casos se acepta por la confusión, el miedo, el dolor y el sufrimiento que produce el vivir desprovisto de todo relato.

Con lo dicho hasta el momento, para que pueda darse la reconciliación se hace necesario que las víctimas de los grupos armados estén dispuestas a perdonar; por la sencilla razón que los agresores no pueden perdonarse a sí mismos. El que ha experimentado la violencia sabe lo difícil que es esto. La reconciliación entendida de esta manera tiene la capacidad de provocar el arrepentimiento de los actores de la violencia y reparen en algo a la víctima en lo que le han producido. En la conciencia de la mayoría este modo de entender la reconciliación es poco aceptado, porque se cree que lo justo es castigar a quien actúa con violencia; método que no genera arrepentimiento, ni reparación de sus actos, como tampoco la recuperación de la dignidad de las víctimas; pues violencia genera más violencia. Por ello a continuación abordaremos dos fases que no se pueden olvidar en un proceso de reconciliación: memoria y verdad.

2.7. Memoria desde los relatos de los desplazados como reconciliación

La memoria tiene un propósito, devolver la palabra a quienes la han perdido o han sido callados, por la impotencia y el temor al presentar la realidad desde su visión y condición frente a la historia que prevalece, la que imponen los actores de poder de forma oficial silenciando las voces de las víctimas dejando así de llegar a ser considerados testigos y actores de la historia oficial del país. Ante esto, encontramos la importancia de devolver la palabra a las víctimas y sobrevivientes

del poder que los lleva a salir de la historia convirtiéndolos en testigos-protagonistas de la historia, pues si no se pudo hacer nada para impedir que mataran a sus seres queridos, pueden ser protagonistas al expresar su clamor para que esta guerra no se vuelva a repetir, que las voces se escuchen y el dolor sea propuesta alternativa ante una guerra que no se quiere más y a la que no se es partícipe como actor activo o que la produce.

Al hacer visible el dolor personal, el sentido que surge de una manera u otra afecta e invita a la sociedad a cuestionarse y hacer cosas concretas para que se detenga la guerra, la violencia y la dominación que va en contra de la dignidad, la vida, la unidad y la solidaridad del pueblo, como se ha intentado hacer con las marchas en contra del secuestro y a favor de las víctimas de los grupos armados y patrocinadores a fin de recuperar la dignidad y la reintegración de la identidad de manera colectiva. Esto tiene que ver con la memoria, que implica superar los miedos ante la violencia y los que defienden la guerra, que en su interés siempre ha estado presente silenciar aquellas experiencias de dolor de las víctimas que los ponen al descubierto y en vergüenza ante la sociedad, por sus atrocidades que han ocultado cambiando la versión original de los hechos, con el apoyo de los medios de comunicación, que crean una versión y la imponen a la sociedad en general y de manera directa a quienes no han padecido las acciones violentas, alimentándoles la polarización social con el bombardeo de información como si fuera la única y la verdadera, sin generar una reflexión crítica sobre los hechos.

Con esto los grupos armados y políticos, buscan crear una verdad diferente, infundiendo un miedo generalizado para que no se opongan al orden que quieren imponer, adormeciendo la conciencia crítica sobre la realidad, al hacer que nos acostumbremos a ella sin cuestionarnos. También justifican sus acciones violentas culpabilizando a la víctima porque es auxiliadora, cómplice del bando enemigo o por otras cosas que ellos consideran y que al asesinarlas se está haciendo un bien al país al limpiarlo de los malos que van contra el orden social. Pero es en realidad

porque van en contravía de lo que ellos quieren imponer con sus intereses o ocultar aquellas realidades que son vergüenza nacional e internacional.

Encontramos de esta manera una realidad de violencia cada vez más compleja, que para quienes la han vivido de manera directa y fuerte les crea confusión, incluso cuestiona su identidad; siempre se escucha una versión oficial diferente a la que se ha vivido, hasta que en ciertas ocasiones se pone en duda su propia visión de la realidad y lo que han experimentado, acostumbrándose de cierta manera a ello, en la que sigue viendo maltratada su dignidad. El bombardeo constante de información “sesgada-acomodada” cumple con el papel de desmentida que lleva hacer creer a la mayoría que la realidad es diferente y que todo va muy bien, sin importar la sangre y el dolor de las víctimas, de aquellos forzados a desplazarse y a olvidar lo que son.

Se vive un adormecimiento de conciencia crítica de la realidad. Es más, se llega al punto de no aceptarla tal cual y como es por no comprometerse con ella, por vergüenza, por miedo a ser cuestionado o perseguido, a sentirse culpable ante la insensibilidad del dolor de tantas víctimas que claman por una solidaridad que implica ver y sentir lo que genera la guerra.

Esto no es fácil aceptar, creer que eso no es así, que es una pesadilla en una mala noche, se prefiere más bien la realidad contada y acomodada por los demás en los medios de comunicación. Para una gran cantidad de víctimas es preferible esto a recordar o hacer memoria, así como para los demás es más fácil acomodarse a ello, librarse de cualquier compromiso y responsabilidad con dichas situaciones que se deben conocer, reflexionar, comprender. Es más fácil dejar “la responsabilidad en otro, tanto para que acabe con el problema, como para aceptar

su versión que se traduce en inseguridades, preguntas y responsabilidades para el estilo de vida que se está llevando”⁴⁷.

Como bien sabemos, la mentira se institucionaliza por muchos medios e intereses que prevalecen en la historia oficial, sin importar que la realidad sea otra, pues esto son estrategias que buscan ganar adeptos que según Martín Baró es una guerra psicológica que pretende quitar base social al enemigo. Ante esta situación cualquiera que vaya en contra es tachado de enemigo, de terrorista y en el caso de la voz de las víctimas en acción subversiva, ejemplo claro lo tenemos con las políticas del gobierno pasado, que con sus mecanismos buscaba una sociedad indiferente a la historia llena de dolor y sufrimiento que no merece ser contada.

No hay que olvidar que al lado de la desmentida de la realidad y de la historia vamos a encontrar el olvido como estrategia que busca borrar el horror de la guerra al hacer borrar de la memoria los hechos. La estrategia de olvido se vive desde dos situaciones: la de las víctimas que buscan olvidar todo lo que la guerra ha producido en ellos pero “que no resuelve nada, antes por el contrario permanece el miedo por la acción represiva del agresor”⁴⁸. Cuando el olvido es promocionado y activado desde los sectores de poder, de parte de los agresores para que la verdad no sea descubierta, buscan el olvido a través del miedo y el terror en las víctimas y el pueblo creando una especie de recuerdo en la historia oficial, una versión de la realidad y justificando algunos hechos como buenos, que hacen ver a los que están en el poder como los protagonistas de la historia; hacen creer que lo que hicieron es por el bien del país, estuvieron obligados a actuar de esa manera, por la justicia social, por un mundo para los pobres, para salvar a Colombia, es sacrificio por el país, en la guerra pasan estas cosas, es culpa de la

⁴⁷ Martín-Baró, Ignacio (1989) Guerra y Salud Mental. En Psicología Social de la Guerra. UCA editores. San Salvador. Martín-Baró, Ignacio (1989) De la Guerra Sucia, a la Guerra Psicológica. En Psicología Social de la Guerra. UCA editores. San Salvador.

⁴⁸ Lira, Elizabeth (1989) Psicología del Miedo y Conducta Colectiva en Chile. En Psicología Social de la Guerra. UCA Editoriales. San Salvador.

guerra, del terrorismo, se hizo lo que se tenía que hacer, etc. Con lo que favorecen la impunidad y se mantienen en los lugares de poder sin responsabilizarse de sus acciones.

La sociedad especialmente la que ha sido víctima, con sus miedos en la reconstrucción de su identidad herida y quebrantada hacen todo a medida de sus posibilidades para que no quede en el olvido lo que les ha sucedido, no sean borrados, sino para que se den a conocer, con la meta de que se reconozca la no historia, no para crear más divisiones y polarizaciones, sino buscar la reconciliación social de la que todos somos responsables. Según Martín Beristaín⁴⁹ la memoria cumple con una función terapéutica y social porque permite reconocer social e individualmente la existencia y la realidad de los hechos, hay una continuidad del pasado y el futuro cada vez que se narran los hechos, se da un proceso de sanación, dignificación, reconstrucción de la identidad a nivel personal y colectivo, por último crear espacios para la reflexión esperanzadora y así los hechos no vuelvan a ocurrir.

Cuando la voz y el dolor de las víctimas se hacen públicas llevan a la sociedad a tomar conciencia para luchar contra la injusticia que causa cualquier violencia y muerte, a la vez se asume el compromiso por ver, por hacer memoria de la barbarie que produce el conflicto, la violencia y la guerra, que el dolor de las víctimas inflingido por cualquier grupo armado es el mismo, en el que las víctimas encuentran un sentido común: construir procesos reales que consoliden la reconciliación y la paz en nuestro país. Al familiarizarse con el dolor de las víctimas hay que tener cuidado en no utilizarlo para culpabilizar al que ha inflingido el dolor o al que lo ha sufrido, ni mucho menos para polarizar la posición ante el conflicto o para mirar en que nivel está cada víctima, que lo único que hace es olvidar e ignorar el hecho como tal. El ver y hacer memoria debe servir para que

⁴⁹ Martín Beristaín, Carlos (2000) Justicia y Reconciliación: El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Cuadernos de Trabajo Hegoa. Bilbao.

todos en la sociedad colombiana entren en contacto con el dolor de las víctimas por parte de los violentos en defender sus intereses y asuman cierta identificación con su causa, porque ellos también son protagonistas de la historia colombiana no contada o contada de manera manipulada.

Los procesos de recuperación de la memoria no están exentos de manipulación y utilización de las víctimas con su dolor en la lógica de confrontación y polarización del conflicto, cuando es una memoria selectiva que se manipula abusando de los testimonios reinterpretados con los mal llamados intereses políticos para atacar al contrario o al enemigo. “De esta manera, el pasado deja de ser enseñanza y se ancla con resquemor --resentimiento-- en el presente, cerrando horizontes al futuro. Una memoria parcial y manipulada aviva el conflicto y no lo sana”⁵⁰. En los caminos de recuperación de la memoria hay que tener cuidado en dar respuestas violentas por el recuerdo, en el sentido que se usa lo recordado o lo que les hicieron para justificar la venganza. “Esta forma de utilizar la memoria se convierte en conector psicosocial y motor para acciones violentas que avivan y mantienen sin resolución el conflicto”⁵¹.

La memoria como camino para la reconciliación, se entiende como el recorrido que ayuda a encontrar un equilibrio en los dos procesos: víctimas y victimarios, fragmentando las estrategias de desmentida, olvido y la mentira institucionalizada. La recuperación de la memoria no se agota en este proceso, también lo es para toda la colectividad con sus tradiciones culturales, sociales y religiosas que ayudan a sanear las relaciones en general.

⁵⁰ Huyse, Luc (2003) The Process of Reconciliation. En: Reconciliation After Violent Conflict, A Handbook. International IDEA. Stockholm.

⁵¹ Corry, Geoffrey. (2005) Venganza, Perdón y Reconciliación en la Justicia Restaurativa. Conferencia en Seminario Taller de Reconciliación. Inédita. Cartagena, Septiembre, 2005. Corry, Geoffrey. (2005) El Potencial para la Justicia Restaurativa dentro del Conflicto Armado. Conferencia en Seminario Taller de Reconciliación. Inédita. Cali, Septiembre, 2005.

2.8. Verdad

Lo decíamos implícitamente, la recuperación de la memoria y la reconstrucción de la historia es principalmente para convertir a las víctimas en protagonistas en la recuperación de la identidad como nación y pueblo que se concreta en la verdad, derecho de las víctimas y de la sociedad en conocer lo que pasó durante los hechos violentos con sus causas, consecuencias, actores, víctimas y perpetradores; así encontramos tres niveles de la verdad: la verdad existencial interesada en la necesidad social en abrir espacios para que la historia silenciada pueda ser referida. La verdad histórica cuando la verdad se hace pública y es recopilada, sistematizada, publicada en los diversos medios de comunicación, pero primero como un trabajo realizado por una comisión que explica lo complejo que es el conflicto. Y por último la verdad jurídica no separada de la anterior, la que está en relación directa con la justicia y referida a la verdad procesal en los hechos concretos de violencia.

De esto modo, verdad y justicia no pueden estar separadas, sino incluidas en un mismo proceso que logra ser efectivo a través del reconocimiento de la responsabilidad de los hechos por parte de los victimarios, paso indispensable en un proceso social de reconciliación y, establecer la verdad como primer momento de la justicia, que lleva también al reconocimiento de la responsabilidad social, política y jurídica que logra hacerse concreta en la confesión por parte de los que cometieron las acciones violentas, para que se permita un espacio social que suprima la venganza.

Por eso es de gran importancia que la confesión sea de los hechos concretos y no de algo abstracto como se ha pretendido en muchos casos en nuestro país; la confesión es fundamental cuando se cometen graves violaciones a los derechos humanos, al derecho internacional humanitario, crímenes de guerra y de lesa humanidad como ha sucedido en el conflicto interno de Colombia, de lo contrario sigue siendo un proceso de reconciliación poco creíble y sostenible por que sigue

presente en las víctimas el deseo de venganza. “El reconocimiento de lo sucedido implica que se acepta la existencia de la injusticia cometida y no debe repetirse nunca más”⁵². Proceso difícil asumir por parte de los victimarios, porque creen que lo que han hecho y hacen es legítimo, incluso reclaman un reconocimiento a nivel social y una historia que difiere totalmente a la versión de las víctimas, he aquí uno de los mayores obstáculos para una reconciliación, porque no hay una historia compartida, sino una historia oficial que ha sacrificado la verdad de la realidad.

Si se hace un reconocimiento de las responsabilidades y una construcción de la verdad de manera colectiva, la voz silenciada de las víctimas se puede convertir en un camino esencial para lograr el arrepentimiento y la petición de perdón, ya no va ser algo abstracto de pedir públicamente perdón al país por los errores cometidos, estrategia implementada en los últimos gobiernos, sino que debe ser una memoria concreta que lleve a la verdad que no deje de lado cada caso, cada historia y cada víctima para que se saque del olvido, de la invisibilidad a que ha sido sometida; ello implica a los agresores la confesión, en la que no se puede generalizar a la ligera: todos somos víctimas, tanto agresores como agredidos, pues será un obstáculo más para la reconciliación.

Estos procesos se pueden realizar a nivel social y político, de manera voluntaria, con una debida preparación de ambos lados, para cumplir con las necesidades de parte y parte: “en las víctimas/sobrevivientes de verdad y reparación. En los ofensores de explicar su acción”⁵³. Encuentro que deben evitar en lo posible caer en el viejo ciclo ojo por ojo, diente por diente, sino logrando en cierta manera deslegitimar toda acción violenta. En este proceso de recuperar la memoria y la

⁵² Sachs, Albie (2005) La Verdad. Conferencia ofrecida en Seminario Internacional de Justicia Restaurativa. Inédita. Cali.

⁵³ Corry, Geoffrey. (2005) Venganza, Perdón y Reconciliación en la Justicia Restaurativa. Conferencia en Seminario Taller de Reconciliación. Inédita. Cartagena, septiembre, 2005. Corry, Geoffrey. (2005) El Potencial para la Justicia Restaurativa dentro del Conflicto Armado. Conferencia en Seminario Taller de Reconciliación. Inédita. Cali, septiembre, 2005.

verdad para obtener la reconciliación, cuando no existe sobre todo en el victimario la voluntad de cambio, la perspectiva de reconciliación se hace más lejana, pero se estará aún más lejos si en el proceso se cuenta con estrategias de desmentida y olvido que actúan como cómplices de los victimarios.

Como vemos el trabajo con las víctimas, no es fácil pero tampoco imposible, hay que tener mucha calma y respetar los debidos procesos para que cada una de las víctimas afronte su situación y reconstruya la memoria de lo sucedido, que junto con la tarea de la sociedad civil, se devuelva la voz a los que la poseen de manera silenciada y la pongan en evidencia para cuestionar al Estado y a los grupos armados la responsabilidad tan grande que tienen por lo que le han hecho al país, pues así como ellos son los protagonistas en la historia oficial, también lo son para mal en la no historia, en la historia ocultada; por tanto existe una gran deuda con las víctimas que también deben ser protagonistas en la historia oficial contada, pues ellos son los testigos directos de una historia real sufriente.

Lo que se ha entendido como verdad recupera a nivel sociopolítico lo que la memoria recupera, y se convierte en base para propósitos de negociación y salida al conflicto armado concretado en el derecho de las víctimas frente a conocer la verdad de los hechos, como también a que su verdad sea protagonista en dichos procesos sociales, políticos y judiciales, es decir a que las víctimas sean verdaderos protagonistas promotores de procesos de cambio en la historia en los procesos de reconciliación y dignificación de su ser humano. A continuación conoceremos la reconciliación a la luz de la cruz y las víctimas de la violencia.

2.9. Reconciliación a la luz de la cruz y las víctimas de la violencia

Para la mayoría de iglesias cristianas, la cruz es el símbolo central, así como para muchas de ellas el viernes santo es la fiesta central del año eclesiástico. Podemos considerar de esta manera que el cristianismo es “la religión de la cruz”, por medio

de ella ha descubierto la profundidad divina del sufrimiento. La cruz ha sido entendida como un signo de contradicción y escándalo, de rechazo y muerte; de las más vergonzosas penas que pudiera experimentar un ser humano, pero la fe de los cristianos a pesar que “la cruz es lo absolutamente inconmensurable en la revelación de Dios. El escándalo de la cruz lo hemos adornado con rosas. Hemos hecho de ella una teoría de salvación. Pero esto no es la dureza que en ella hay, la que ha puesto Dios; puesto que con lo que contamos es con la sola fides, como ante ninguna otra realidad en el mundo. Nuestra fe tiene que nacer donde todos los hechos la abandonan; de la nada, tiene que gustar y saborear esa nada”⁵⁴.

Significa para la fe cristiana y sólo en ella se reconoce que la fe surge de la crucifixión o del Dios crucificado, “que contradice las ideas de justicia, belleza y moralidad del hombre, como también contradice lo que los hombres se imaginan, desean con el término Dios y de lo que quisieran asegurarse”⁵⁵. En el que nos queda difícil entender las posibilidades que Dios se revele y esté presente en el abandono que Jesús experimenta en la cruz, que se haga presente en el sufrimiento y abandono de las víctimas de la violencia. Es en esta realidad donde se da la fe en el sufrimiento de Dios en el Cristo rechazado y muerto que siente la lejanía de Dios, lo que cualifica a la fe cristiana como fe y más allá de un deseo como no-deseo.

Cuando volvemos la mirada al crucificado está obligando a la fe cristiana a realizar permanentes distinciones de sus propios ideales seculares y religiosos, o sea hacer una confrontación entre el realizarse como cristiano en un mundo acomodado, tranquilo, sin compromiso por los que sufren y el cristianismo como religión de la sociedad de hoy, que ayuda a buscar sentido; que busca no perder la identidad frente al mundo, para que deje de ser lo que se ha hecho social,

⁵⁴ Cfr. H. J. Iwand, *Christologievorlesung* (inédita). Citado por B. Klappert, *Diskussion um Kreuz und Auferstebung*, 1997, 288 s. Citado por MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. p. 57.

⁵⁵ Cfr., MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología cristiana. Ediciones sígueme, Salamanca 1975. p. 59.

política y psicológicamente sin ser signo de contradicción y contrapropuesta en muchos ámbitos del mundo.

Si un cristiano toma la cruz como signo de contradicción, este tiene que ser signo de contradicción que toma a Dios crucificado entre subversivos en el Calvario de los considerados perdidos, invitando sobre todo a cambiar nuestro modo de pensar y adentrarnos en la comunión de los oprimidos y perdidos según la sociedad deshumanizada, que ha perdido su identidad. Desde este sentido la cruz no puede ser considerada un ídolo, sino la que destruye todo pensamiento que se quiera imponer para invisibilizar al ser humano que quiere ser signo de contradicción y alternativa diferente ante lo que se sufre.

La contradicción que nace en torno a la experiencia de la cruz, exige al que se compromete a dejar aquellas tradiciones y necesidades religiosas inservibles, lo lleva incluso a renunciar a la identidad conseguida y reconocida por los demás, para encaminarse en la fe identificándose con Cristo; incluso pasar a ser anónimo y desconocido ante el mundo común y normal. En definitiva:

“actualizar la cruz en nuestra cultura, significa practicar la liberación experimentada respecto del miedo por sí mismo; significa no acomodarse a esta sociedad, a sus ídolos y tabúes, a sus hostilidades y fetiches, sino, en nombre de aquel a quien la religión, la sociedad y el estado sacrificaron en otro tiempo, solidarizarse hoy con las víctimas de la religión, la sociedad y el estado del modo como aquel crucificado se hizo su hermano y su liberador”⁵⁶.

O como lo diría José María Castillo, es hacer “ante todo, una teología subversiva, en cuanto represente una auténtica subversión del sistema de distinciones, de honores y privilegios de los que triunfan en el presente orden, en el sistema establecido”⁵⁷.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 63.

⁵⁷ En: *Víctimas del pecado*. Editorial Trotta, 2004. p. 134.

Está claro para muchos, que la realidad es que el ambiente religioso y humanístico del cristianismo desde un principio despreció la cruz, en el sentido de lo que se había construido culturalmente, llevaba a pensar a Cristo deshumanizado como contradicción de los conceptos de Dios, del hombre y el hombre divino. Pero con el transcurrir del tiempo el cristianismo ha “hecho soportable la dureza de la cruz, la revelación de Dios en la cruz de Jesucristo, aprendiendo a comprenderla como necesaria para el proceso de salvación... Con ello pierde la cruz el carácter de contingencia, de lo incomprensible”⁵⁸. Se conserva así el significado que la cruz ha ganado en el proceso de salvación, de la fe y de la teoría de la realidad.

Los procesos de salvación a la luz de la cruz, han comprendido que es el mismo Dios que reconcilia consigo a los hombres pecadores por el sacrificio en la entrega de Cristo. De esta manera, la vida se entiende como un don que se le debe y que hay que consagrárselo a Cristo y no a otros dioses o ídolos en los que ha puesto la confianza el hombre en el transcurrir de la historia. Por ello la celebración de la eucaristía para el cristiano hoy recuerda y actualiza ciertamente la muerte de Cristo, pero no como un anuncio y repetición de su muerte en la cruz, sin lograr distinguir la muerte en cruz, que fue de una vez para siempre, y la celebración que se repite como esperanza en él como un recuerdo y una motivación frente al compromiso real del cristiano en el mundo de hoy.

Para Moltmann, la mística de la cruz en el cristianismo histórico se entendió y celebró, como la pasión de Cristo en el sentido de la mística del sufrimiento. No ve el crucificado como un sacrificio, que Dios pone para que se de la reconciliación del mundo, que el camino ejemplar del justo que sufre las injusticias lleva a la salvación. Entrar en la comunión con Dios no se logra por medio de sacrificios externos o por presencia en el culto de la Iglesia, sino mediante los sufrimientos personales, que permiten entrar en contacto con los sufrimientos de Cristo y sentirlos como propios. Esto sin duda lleva a estar conformes espiritualmente con

⁵⁸ H. J. Iwand, o. c., 289.

Cristo crucificado, como también permite una cierta certeza de salvación y glorificación, así no se vea comprometido con la realidad que afecta al ser humano, pues con tan solo vivir la mística basta.

La mística de la pasión según Moltmann fue desde un principio y sigue siendo hoy piedad laica. Con la que se identifican los pobres y enfermos, los agobiados y oprimidos, las víctimas y explotados, los sin tierra y desplazados, entre otros. Por ello, el Dios de los pobres, enfermos, campesinos, esclavos y víctimas de la violencia ha sido siempre el Cristo que sufre, el que se sacrifica, el Cristo que es pobre y el que no tiene defensa, mientras que para los ricos y los victimarios es el que domina desde los cielos. Esta forma de pensar se encuentra palpable en la realidad colombiana, que lleva incluso a la víctima a sentirse identificada con los padecimientos de Cristo abandonado, puesto de parte de ellos, los excluidos, las víctimas, los que sufren, los invisibles.

“Mediante su propio abandono de Dios el Crucificado lleva a Dios a los abandonados por Dios. Mediante su sufrimiento lleva la salvación a los sufrientes. Por su muerte lleva la vida eterna a los que mueren. A ello se debe el que el Cristo atacado, marginado, sufriente y moribundo ocupara el centro de la religión de los oprimidos y de la piedad de los que carecían de salvación”⁵⁹. De esta manera hombres y mujeres que sufren se identifican con él, porque sienten que ha sufrido como ellos y los entiende, por eso el Dios sufriente puede ayudarlos en su situación; además ellos comprenden su situación concreta mejor que alguien que no haya sufrido. Eso se puede ver cuando se promueve formas de piedad popular como el vía-crucis, por el que presentan sus rogativas, confiados que él las escucha porque los entiende.

Las víctimas de la violencia que creen en el Crucificado han descubierto en él su sufrimiento, todo lo que les ha causado una guerra ajena a su estilo de vida, que

⁵⁹ MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología cristiana. Ediciones sígueme, Salamanca 1975. p. 72.

les ha destruido su identidad, su dignidad y los ha dejado en un mundo de incertidumbre, enemigo e inhumano en el que no se hayan. Pero así como las víctimas de la violencia descubren en el Cristo crucificado una esperanza, otros pueden encontrar en ello una justificación del sufrimiento y sometimiento, pues si vemos el transcurrir de la historia se ha abusado en ciertas ocasiones de la teología de la cruz y la mística del sufrimiento en las iglesias a favor del interés de aquellos que han causado el sufrimiento. Con insistencia se exhortaba a los campesinos, indígenas, enfermos y esclavos a aceptar el sufrimiento como su cruz.

Hoy se entiende a este crucificado como un hermano que camina, quiere y acompaña al que sufre, que desde su situación y a través de su vida opto por ellos, convirtiéndose en contrapropuesta y expresión de rechazo a todo lo que esté en contra de la dignidad humana. Es más, cuando sienten que la pasión de Cristo sale a su encuentro en medio de su sufrimiento, experimentan el amor de Dios y saben que en él encuentran algo diferente de lo que han hecho y quieren hacer los violentos a través de sus hechos e intereses. Esta situación los lleva a no aceptar la violencia, ha hundirse en la miseria, ha quedarse silenciados, sino a empezar a buscar caminos que lleven a la reconciliación y construir una sociedad en paz y a trascender como seres humanos.

Cuando se mira a Cristo pobre y humillado no es para mostrar la pobreza y humillación de quienes sufren, sino para presentarles con ello otra pobreza y otro sufrimiento, porque se convierte en modelo de su tormento y humillación causado por una parte de la sociedad. Pues bien sabemos que los sufrimientos y humillaciones que padeció Jesús no fueron porque él era el enviado de Dios, sino que se debe “más bien a sus acciones, a la predicación de que el reino estaba cerca, un reino de gracia incondicional, a su libertad diferente a la ley, a sus comidas con “pecadores y publicanos”⁶⁰. Jesús con su actuar puso el mundo contra sí. De manera, que su cruz no debe entenderse como algo malo que le

⁶⁰ Ibid., p. 78.

sucede, porque él la asume al encaminarse hacia Jerusalén anunciando la justicia de Dios como gracia a favor de los marginados de la sociedad, haciéndose amigo y hermano que camina con ellos para sacarlos de su situación, pues a ellos también pertenece Dios y sobre todo en ellos también se manifiesta y está Dios.

Al comprenderlo como hermano en su situación de sufrimiento, se convierten en sus seguidores de su pasión, aceptan su misión y la viven activamente. Así podemos decir que se han sentido amados por él en su abandono, en un amor en el aquí y ahora, no como una promesa con beneficios en el cielo después de padecer durante la vida, sin entrar a participar de manera directa con la misión de Jesús, quedando indiferentes sin actuar por la liberación de todos: dominadores y dominados, a través de procesos de reconciliación en el que se diga al igual que Jesús: perdónalos porque no saben lo que hacen.

Las vías de la reconciliación: la muerte, la cruz y la sangre nos llevan hasta el epicentro de la violencia. La muerte en cruz era una forma muy insidiosa de tortura, además del dolor físico insoportable, era la humillación del crucificado, la violación de su dignidad; como pasa con las víctimas de la violencia de nuestra sociedad colombiana. Pero a pesar de lo que produce la cruz se ha convertido en un medio de reconciliación muy significativo; “quizá incluso necesario para lograr la liberación del sufrimiento que siempre acompaña a la violencia”⁶¹. Para la mayoría la cruz es signo de muerte, para quienes creen en Cristo vencedor de la muerte por la resurrección, es signo de vida.

Este sentido que se le da a la cruz a partir de la resurrección, en los procesos de reconciliación ayuda a facilitar el paso de la muerte a la vida, de reconocer el inequívoco de la violencia, la aflicción y la muerte padecidas con la posibilidad de superarlas. Los símbolos de la muerte, cruz y sangre son portadores de una

⁶¹ SCHREITER, Robert J. *Violencia y Reconciliación. Misión y ministerio en un orden social en cambio*. Sal Terrae-Santander. Colección presencia teológica, 93, 1998. p. 73.

compleja red de significados unidos entre sí, que permiten superar la violencia que se ha experimentado, hasta llevar a la víctima a afrontar el conflicto, hablar de la violencia, reconocerla y asumir la actitud de perdonar y, al victimario a invitarlo a reconocer lo que ha provocado con sus actos, a la reconciliación y reparación de lo que ha hecho, como también a mirar sus causas de por qué ha actuado de esa forma, pues quizás no ha sentido y descubierto en su vida el perdón y mucho menos la experiencia de la cruz y la resurrección.

2.10. Actualización de la cruz en el seguimiento

Después de analizar a grandes rasgos la mística de la cruz en el sufrimiento, tenemos ahora que analizar las formas de actualizar el Crucificado en comunión con él, por medio del seguimiento y mirar qué se conserva de su cruz en el Gólgota a la que tienen los seguidores hoy. El seguimiento de la cruz, lo presentan los evangelios a la luz del Resucitado, de Jesús hecho hombre y su acogida de la cruz, para presentarla como llamada al seguimiento, que se entiende como la negación de sí mismo y cargar con su cruz. No hay que olvidar que el seguimiento lo presentan los evangelios en el contexto del anuncio de la pasión. Jesús es quien los llama para anunciarles el reino que se aproxima. “la llamada al seguimiento está en función del señorío de Dios que irrumpe, siendo este signo Jesús mismo en persona. Por eso tal llamada es incondicional y ni se motiva ni se fundamenta *a posteriori*”⁶². Siempre encontramos que se dice de modo sencillo: sígueme.

Seguir a Jesús, quiere decir romper con todas las ataduras externas e internas de la persona para ganar el reino, sufrir y estar bajo la cruz de Jesús, dispuesto a padecer y ser rechazado, a cargar con el sufrimiento del rechazo. “Cruz no es el sufrimiento vinculado a la existencia natural, sino al hecho de ser cristiano”⁶³. Para hacer comprensible el hecho de la cruz hay que tomarlo en el contexto de su vida

⁶² *Ibíd.*, p. 83.

⁶³ D. Bonhoeffer. *El precio de la gracia*. Salamanca, 1998, p. 80.

de contradicción de la ley, la sociedad y el abandono de Dios. “En su cruz se oculta también la entrega al rechazo por parte del Padre de la que emergen, en el contexto de su resurgimiento, elección y reconciliación. Habrá que preguntarse, si esta cruz del abandono absoluto por parte de Dios no es algo exclusivo de su cruz, pasando sólo en pálidos reflejos a la cruz de los seguidores que sufren”⁶⁴.

Sin duda alguna, la cruz de los seguidores de este tiempo no la podemos poner al mismo nivel, pues Jesús sufre y muere en soledad, mientras que los seguidores sufren y mueren en comunión con el sufrimiento de Jesucristo, otorgándose en la comunión con Dios en el dolor. De esta manera el seguimiento es alegría, como cargar la cruz significa alinearse con los últimos, los sin nombre y desprotegidos.

La configuración con el seguimiento del Resucitado, también se da en la historia de la Iglesia, de manera especial en la experiencia de los mártires. Peterson mostró que el apostolado era algo ilimitado, mientras que el concepto de mártir no se limitaba ha coincidir con el de apóstol: “La iglesia apostólica, basada sobre los apóstoles, que son mártires, es también la iglesia doliente, la iglesia de los mártires”⁶⁵. En este sentido los sufrimientos apostólicos pueden ser renovados en un mártir, porque no es sucesor de los apóstoles, además la vida del resucitado no pasa a nadie más, mientras que el misterio proclamado y el ser crucificado con Cristo pasan a ser parte de toda la comunidad sin excepción, como parte de la herencia cristiana. Por eso el mártir no sufre por Cristo, sino que se ve como un padecer con Cristo y viceversa: como el padecer de Cristo en él y con él, o por decirlo de otra manera él es continuador de la pasión de Cristo para completarla y divulgarla en el mundo entero.

Peterson explica la participación y la cooperación de los mártires en la agonía de Cristo así: “El sufrimiento en este cosmos es universal, por tratarse de un

⁶⁴ MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología cristiana. Ediciones sígueme, Salamanca 1975. p. 84.

⁶⁵ E. Peterson. *Testigos de la verdad*, en *Tratados teológicos*. Madrid, 1966. p. 74.

sufrimiento con la pasión de Cristo, que se ha adentrado en este cosmos y, sin embargo, lo hizo saltar, al resucitar de entre los muertos y subir al cielo”⁶⁶. Con esto el autor aclara el carácter universal de la cruz de Cristo en su significación, en los sufrimientos de los últimos tiempos, por parte del mundo escéptico y abandonado de Dios. Como también “la gran lección de la cruz es que la solución para este mundo viene de la solidaridad con los últimos de esta tierra”⁶⁷.

Otra forma como se da el seguimiento de Cristo surge después de la época de los mártires en el camino especial del monacato. Aquí el seguimiento se entendió como imitación, pasando a lo que se llamó la mortificación y, el martirio como tal fue desapareciendo. Viendo la historia, no es raro que las reformas y fundaciones de las órdenes estuvieran determinadas por el pensamiento de la época en la imitación a Cristo, como la Iglesia recordaba constantemente el ejemplo de Jesús. En el fondo se buscaba una unidad entre teoría y práctica, pues consideraban que la fe sin seguimiento o imitación es sólo la aceptación de doctrinas y cumplimiento de ceremonias.

En el seguimiento se considera una suprema virtud, la humildad, que lleva a la vida eterna por medio de la cruz. Seguir a Jesús se ha entendido como renunciar al amor del mundo y por supuesto el de sí mismo, para estar dispuesto a recibir el amor de la cruz y lograr la seguridad en Dios y espiritualmente ser semejantes a Cristo sufriente y crucificado. “Por el camino de la cruz se hace el creyente imitador de Cristo de un modo espiritual e íntimo, conservando en ellos la experiencia de los apóstoles y mártires, sin hacerse él mismo apóstol y mártir. La fe en la cruz lleva a una existencia conforme con la cruz y con Cristo”⁶⁸.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 80.

⁶⁷ CASTILLO, José María. *Víctimas del pecado*. Editorial Trotta, 2004. p. 135.

⁶⁸ MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología cristiana. Ediciones sígueme, Salamanca 1975. p. 91.

Con todo, no podemos considerar seguimiento igual a imitación, pues es imposible convertirse uno mismo en Jesús o imitarlo en todo lo que dijo e hizo. Y si así se comprende se libera de la propia responsabilidad en la misión de Cristo hoy, para asumir la propia cruz frente a lo que exige el mundo a todo aquel que esté en el camino del seguimiento. Para Moltmann, el seguimiento de Cristo significa fe, en una unidad existencial de teoría y praxis, como se ha reconocido en la existencia de los apóstoles, mártires y de cierta manera, también en lo que se ha denominado la teología mística de la experiencia interior. Debemos entender lo dicho en dos partes: pasión y cruz de Cristo y pasión y cruz de los seguidores; y cómo se da la actualización de la misión y cruz de Cristo.

A la primera cuestión, en la interpretación de la cruz en R. Bultmann se responde:

Dejando Dios que crucificaran a Jesús, ha levantado la cruz para nosotros: creer en la cruz de Cristo no significa mirar a un suceso mítico que se haya realizado fuera de nosotros y de nuestro mundo, mirar a un acontecimiento que objetivamente se puede contemplar y que Dios lo toma llevado a cabo por nuestro bien; creer en la cruz significa más bien tomar la cruz de Cristo como propia, quiere decir dejarse crucificar con Cristo⁶⁹.

Para el autor la cruz es un acontecimiento escatológico, o sea que no puede considerarse como algo que ya pasó, sino que está en el tiempo, que por la fe es siempre actualidad en el transcurrir de la historia. Por eso creer en la cruz de Cristo, es dejarse crucificar con él en pro de la humanidad.

Sin embargo, el significado de la cruz de Cristo no debe entenderse a partir del ser crucificado-con por parte de los que creen, sino a partir de su muerte por los impíos, es aquí donde logra su significado el ser-crucificado-con por parte de los que creen, pero de manera histórica en la que interpela al oyente, no para que se deje crucificar, sino qué es lo que le anuncia el crucificado por él, el escéptico, en

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 92.

la situación de abandono de Dios. “Sólo la revelación de Dios en su abandono, sólo la aceptación de los impíos mediante la admisión por parte de Cristo mismo del abandono en que ellos se encuentran, sólo eso los coloca en comunión con el crucificado y en el seguimiento. Sólo si Cristo ha tomado nuestra cruz como propia tendrá sentido cargar con la cruz del seguimiento”⁷⁰.

Un mundo como el que tenemos, poseído por el interés egoísta y la guerra nada humaniza tanto al hombre como el amor, con el interés de dar la vida por los demás, especialmente por los oprimidos y explotados. Pues el amor capacita para soportar las heridas y defraudes, los sufrimientos, ayuda a salir del individualismo a lo comunitario con su dolor y sufrimiento. El amor cambia al mundo, supera la muerte que convierte todo en objeto de posesión y poder. Este amor lo podemos ver personificado en Jesús, que con la predicación del Reino que está cerca y lleno de gracia a favor de los indefensos, excluidos y víctimas de una sociedad ambiciosa y poderosa, llena de esperanza y sentido.

En este contexto, la cruz de Cristo es la razón del ser-crucificado-con por parte del apóstol, el mártir y el que ama renunciándose a sí mismo, se experimenta en la cruz del seguimiento de la fe y del amor, y el amor al abandonado, despreciado y violentado. Además de ser la razón y con su teología ayuda a descubrir, realizar las relaciones verdaderas y llenas de esperanza, para liberarse de un mundo de resentimiento y opresión violenta, lleva a aceptar y reconocer las situaciones de violencia para emprender procesos de reconciliación. A solidarizarse con todos los crucificados de la historia y ver la cruz como símbolo de esperanza para todos los que no pueden tener esperanza o la han perdido de momento e intentan buscarla de nuevo.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 94.

2.11. Aportes de la teología de la cruz en el proceso de reconciliación

La fe de los cristianos no puede estar desconectada del crucificado, pues en Cristo crucificado se da el conocimiento de Dios, dándose a través del alma de la teología: la Sagrada Escritura, por aquello que Dios mismo dice a través de ella. La fe se entiende como razonable, porque escucha lo que Dios ha dicho. Piensa la palabra que ha escuchado de Dios que ha de acontecer. Podemos ver entonces, que una teología de la fe es una teología de Dios, o sea de su palabra que ya ha acontecido y que acontecerá, pero teniendo cuidado con olvidar la realidad, la contradicción y la locura de la cruz en la sabiduría del cristianismo que lo hace diferente; es decir, que cualquier comprensión teórica del cristianismo no puede hacer desaparecer lo novedoso del Crucificado en la cultura llamada cristiana. Pues los extraños y ateos no lo dejarán olvidar.

“La fe descubre en el Cristo crucificado la contradicción en varios niveles al mismo tiempo: la contradicción al Dios que revelando su voluntad en la ley y que es reconocido prácticamente en las obras de ésta. Pues Jesús murió como blasfemo, según la sentencia de la ley... Jesús murió, justa o injustamente, en la cruz la muerte de un rebelde. Por último, la fe descubre en él la contradicción al Dios que se ha revelado indirectamente en la creación y la historia. Pues Jesús murió en medio del abandono divino”⁷¹.

Y si en este abandono surge fe, no podemos dejar de lado lo que esto quiere decir para la teología cristiana: no es pura teoría de Dios, sino que es o debe ser teoría crítica de él. Es una crítica dirigida del crucificado al hombre que lo busca mediante la ley y trata de corresponderle mediante obras y acciones, pero no con fe.

Si el hombre ve a Dios en este condenado por la ley del hombre, cree y tiene fe en el Cristo sin poder y crucificado, es capaz de liberarse del poderío y dominio sobre otros. He aquí uno de los aspectos que nos ayudan a realizar procesos de

⁷¹ *Ibíd.*, p. 105.

liberación desde el Crucificado sufriente. Creer en él libera al hombre del interés por un conocimiento que lo lleve a considerarse un ser divino de manera inmediata, como también a estar seguros que el conocimiento de Dios crucificado asume en serio los intereses del hombre, preso por el interés de la autojustificación, de salir siempre por su propia fuerza y autodivinización ilusa. “por eso el Jesús crucificado es la imagen viva del Dios invisible”⁷². De esta forma tenemos una teología que no se limita hablar de la cruz, sino que es una teología crucificada, que crucifica y que libera al hombre.

Para Moltmann, la teología de la cruz fue fundada por Pablo, desarrollada en 1 Cor 1, 18ss la palabra de la cruz y su conocimiento lleva a una liberación de los poderes del cosmos. Lo que para los judíos es motivo de escándalo y para los griegos locura, para los creyentes es fuerza de Dios en orden a la libertad. La cruz libera entonces, del interés de divinización y lo orienta a la humanidad viva de la fe, lleva a la crítica del propio gloriarse del monstruo en que se ha convertido y liberarse de él, para depender de la existencia y practicas humanas que optan por la comunidad de los débiles, humillados y despreciados, para superar las situaciones del poderío social que fomentan la violencia del hombre inhumano en el que se ha convertido.

El hombre es pecador aunque se ha creado a imagen de Dios, ya no está en sí, sino fuera de sí y tiene que elevarse porque no puede soportarse en su ser, por eso utiliza los conocimientos religiosos para buscar la autodivinización, que lo hacen inhumano, lo hacen un monstruo. En este contexto, conocer la cruz es conocer a Dios en su sufrimiento a causa del hombre, por todo lo que él busca y quiere alcanzar algo como suyo divino, que lo destruye y lo hace despreciable. El conocimiento de la cruz no lleva a otra cosa, sino a provocar un conflicto de intereses entre el Dios humanado y el hombre que quiere divinizarse. Además, el conocimiento de Dios en la pasión y la cruz de Cristo contrarrestan al hombre que

⁷² K. Barth. *Kirchliche Dogmatik*, II, 2, 132.

ha abandonado su humanidad, matando a sus ídolos y con su meta por divinizarse. La cruz libera de la arrogancia, abriendo al hombre a la humanidad, a estar en apertura para con Dios, amor y entrega por el prójimo, por el que sufre, por las víctimas, por los invisibilizados.

Hoy tenemos como tarea, desarrollar una teología de la cruz llena de sentido, que cale en la interpretación del mundo y de la historia internacional y local, no solo para reformar a la Iglesia, sino sobre todo a la sociedad, que va unida a una práctica liberadora de los victimarios y víctimas. Pues una teología de la cruz busca comprender al Dios crucificado en cada desprotegido y humillado por la sociedad, que interpelan nuestra opción fundamental y generación de proyectos de restauración del tejido social, para no seguir crucificando al inocente e indefenso. La cruz siempre invita a participar del acontecimiento divino y la fe que hace que participen en ella los impíos, al entrar en comunión con Cristo, que hace resurgir de entre los muertos. “De esta manera la cruz es la victoria sobre el pecado. Porque es la victoria sobre el sufrimiento”⁷³.

Sabemos que un muerto no puede perdonar pecados, significa a la luz del evangelio la nueva vida, divina y escatológica en el Crucificado, en su espíritu y su fuerza renovadora. “Por eso en la palabra de la cruz, según Pablo, habla del mismo crucificado. Por eso el acontecimiento de revelación se incluye no sólo en el suceso de la cruz y el seguimiento de Cristo, sino también el anuncio del evangelio”⁷⁴. Estos permitieron llegar a un cambio de interés y a vincularse de manera diferente en la fe en Jesús terreno y crucificado. La cruz destina en Jesús lo que lo ha convertido en algo objetivamente diferente de la palabra y explicaciones teológicas posteriores, es algo objetivo que confronta al oyente y le ayuda aclarar la situación en que se encuentre, superando el sufrimiento cuando

⁷³ CASTILLO, José María. *Víctimas del pecado*. Editorial Trotta, 2004. p. 136.

⁷⁴ MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología cristiana. Ediciones sígueme, Salamanca 1975. p. 113.

descubre cual es su misión, recalcando una vez más la pregunta de ¿Para qué a mí?

Cristo muere gritando “Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Pregunta que la teología cristiana ha buscado dar respuesta. ¿Por qué Dios abandona a Cristo en la cruz? Según Pablo y Juan nos responden que Dios lo ha entregado por nosotros; por amor a nosotros. Esto no sucede porque Dios sea apático y cruel, sino que la pasión de Cristo sacude a Dios mismo y llega a ser la pasión de Dios. Pablo lo expresa en la conocida frase “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo” (2 Cor 5, 19)”⁷⁵. Es así como los sufrimientos de Cristo son los sufrimientos de Dios, como también experimenta la muerte en la cruz de Cristo. ¿Cómo entender esto? En la historia de la humanidad con Dios se entiende porque Dios acompaña y sufre con nosotros, por lo tanto donde está el Hijo de Dios, allí está también Dios, de esta manera se concluye la prueba del amor de Dios por la humanidad; sale al encuentro, camina y muere con ella.

En el hijo podemos reconocer la entrega de Dios, como lo dice el evangelio de Juan: “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14,9). En el abandono de Cristo encontramos a Dios que sale de sí, deja su cielo y se hace presente en él, haciéndose Dios, Padre, hermano y amigo de los abandonados. Ahora nos preguntamos ¿Con qué fin asume Dios este sufrimiento de Cristo? Ha esta pregunta encontramos dos respuestas: lo hizo para estar cerca de nosotros en las situaciones de dolor y sufrimiento; y lo hizo por nosotros en nuestra culpa y liberarnos de su peso: lo que se ha llamado la expiación divina a favor nuestro, a favor de la humanidad pecadora.

Encontramos narrado a través de los evangelios la Pasión de Cristo como la historia de un progresivo auto-despojamiento por parte de Cristo. Cuando los

⁷⁵ MOLTSMANN, Jürgen. *Cristo para nosotros hoy*. Traducción de Nancy Bedford. Editorial Trotta. Sagasta, Madrid, 1997. p. 36.

discípulos huyen después del arresto de Jesús por parte de los romanos, uno lo traiciona y otro lo niega, así Cristo pierde su identidad como maestro. Al ser entregado por los sacerdotes de su pueblo Cristo pierde su identidad como judío. Destruyen su cuerpo y es ejecutado como enemigo de la humanidad, Cristo pierde su vida. De esta manera Cristo trae la comunión con Dios a quienes se sienten humillados y despojados como él. Cristo está en las cruces de hombres y mujeres llenas de dolor y sufrimiento a causa de los poderosos y violentos de la historia. Pues los sufrimientos de Cristo no son sólo los de él, sino que incluye los nuestros en especial los de la época; es Dios mismo participando en nuestros sufrimientos y asumiendo nuestros dolores, de manera directa de los torturados y abandonados, sin excluir a los poderosos y victimarios.

De aquí, Moltmann nos presenta “la experiencia de conversión del arzobispo Óscar Arnulfo Romero a los 59 años en el Salvador: “En los crucificados de la historia se le reveló el Dios crucificado [...]. En los ojos de los pobres y oprimidos de su pueblo vislumbró el desfigurado rostro de Dios” (Jon Sobrino)”⁷⁶. Cristo se entregó a esta humillación y abandono para hacerse más cercano y hermano de los humillados, abandonados y violentados para llevarles el reino de Dios, por medio de sus sufrimientos, de sus heridas, porque el Dios de Jesucristo es el Dios que se muestra solidario con las víctimas con sus dolores y sufrimientos. He aquí la tarea que las víctimas del desplazamiento descubran a Cristo sufriente que nunca los abandona.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 38.

CAPÍTULO III

3. Reconciliación como luz y experiencia en situación de desplazamiento

Desde un principio los cristianos han concebido la Pasión de Cristo como la expiación que sustituye los pecados del mundo. Que se ajusta al modelo del “siervo sufriente de Yahvé” de Isaías 53, los creyentes ven en Cristo al Hijo de Dios que obra la expiación a través del sufrimiento particular necesario para poder vivir liberado de la culpa, ya que al no ser perdonado o no sentirse perdonado, el culpable no puede vivir porque ha perdido su amor propio. La culpa perdonada no se puede dar sin la expiación, no como posibilidad humana, pues la injusticia cometida, acción humana alguna no la puede reparar del todo.

Los pueblos con sus religiones buscan la expiación a través del sacrificio, con el fin de calmar la ira de Dios a causa de la injusticia de los hombres. Este sacrificio es diferente al que tenía el pueblo de Israel; tenía un sacrificio expiatorio, llamado “chivo expiatorio” que Dios regalaba para que los pecados del pueblo fueran transferidos a él, quien los llevaba al desierto y los alejaba del pueblo. “El “chivo expiatorio” no era ofrecido a Dios para calmar su ira, sino que Dios donaba el “chivo expiatorio” para reconciliar al pueblo”⁷⁷. De esta manera, en la Biblia encontramos que es Dios mismo quien carga con los pecados del pueblo, generando así la reconciliación. ¿Cómo se da? Porque Dios convierte la culpa humana en su sufrimiento al cargar con la culpa humana; de este modo Jesús no sería sólo el hermano, amigo y compañero de las víctimas, sino también es el Expiador de los culpables o de los victimarios. Dios carga con la historia de sufrimientos y con la historia de injusticia de la humanidad.

⁷⁷ MOLTSMANN. P. 39.

Por eso, en el Cristo crucificado Dios mismo es la víctima en medio de las víctimas. En este sentido se entiende: que las víctimas son las que dan testimonio de la reconciliación de los culpables por medio del sacrificio. Ellas tienen una memoria prolongada en las huellas del sufrimiento que han marcado su alma y sus cuerpos, contrario a los culpables que tienen una memoria corta, aunque ellos también sufren, al no querer saber lo que han hecho. Por esta razón es que los culpables están en manos de las víctimas si quieren pasar de una vida que genera sufrimiento y muerte a una vida de reconciliación y perdón que repare en algo el tejido social.

Según Rom 4,25, el Cristo crucificado fue “entregado por nuestros pecados”, por eso se creía en un principio que Cristo se sacrificaba o traía un rescate para salvar a la humanidad. Hoy se entiende como el que no murió por unos pecados puntuales, sino por los pecadores, por la humanidad, al cargar no sólo con los pecados al sufrirnos y soportarnos, si no que también nos carga a nosotros, porque se nos ha manifestado que Dios es por nosotros, que sufre por nosotros a causa de las injusticias, de la inhumanidad, de nuestros pecados, en el sentido del mal que nos hacemos a nosotros mismos y a los demás; es Dios Padre capaz de sufrir por la salvación de sus hijos, como se da en la pasión de Cristo, Dios muestra su pasión por la humanidad porque la ama y, como no padecer por ella, por su vida, por su restauración. Dios es capaz de sufrir, porque es capaz de amar, por ello se expone al sufrimiento en Cristo, pues eso acarrea el amor por otros que nace de la abundancia de su ser. Ahora cabe preguntarnos:

¿Se encuentra consuelo del Dios crucificado? Es muy normal para quienes sufren injustificadamente que piensen: Dios nos ha abandonado y que todo lo bueno se ha alejado. Quienes engrandecen a Dios tienen la posibilidad de sentir que comparten el grito de muerte de Cristo en la cruz, descubren en él a un Dios compasivo que sufre con ellos y por tanto los entiende, de un Dios que se hizo humano que gime con ellos y en ellos y los defiende cuando sus penas los deja

inmóviles, indefensos y mudos, pues se experimenta que Dios ha hecho de nuestra vida una parte de su vida y los sufrimientos los asume como suyos. Como Catalina de Siena clamó: “Mi Dios y señor: ¿Dónde estabas cuando mi corazón estaba sumido en tinieblas y en inmundicia?”. Y oyó la siguiente respuesta: “Hija mía, ¿no lo sentiste? Estaba en tu corazón”, esta es una prueba más que Dios se encuentra en el ser humano, éste tiene que descubrirlo permitiendo que actúe, trascienda con y a través de él.

El Dios crucificado ayuda al que siente el dolor y sufrimiento porque ama la vida y afirma la vida, pues cuanto más se ama más vulnerable se es. El amor a la vida le permite a una persona ser feliz, lo hace pasible y por tanto más capaz de sufrir y entregarse por los otros, de perdonar y reconciliarse. Pero ¿Cómo amar la vida desde el sufrimiento? ¿Cómo perdonar y reconciliarse? Es más fácil cuando se cree en el Dios que sufre con nosotros, reconociendo su sufrimiento en Dios y por su puesto reconocer a Dios en su sufrimiento, que lo da todo por la humanidad; esto permite entrar en comunión con él y encontrar la fuerza para permanecer en el amor a pesar de la situación, sin dejarse llevar por el odio y el sufrimiento. Escuchar el mensaje de Cristo crucificado se convierte en un camino de tantos a seguir, que implica no sólo conocerlo con la cabeza y el corazón, sino por medio de una práctica holística de vida en contra de la muerte, que lleve a remover los ídolos del Estado y de la sociedad, por quienes se sacrifican tantos seres vulnerables, indefensos e inocentes.

La pasión de Cristo debe llevarnos a optar por las víctimas de los violentos, desde la que se les invita también a procesos de reconciliación y perdón para acabar con los círculos de violencia en los que se ha caído, recuperando la memoria de aquellos que fueron asesinados y violentados, para evitar que siga sucediendo; aunque sea un recuerdo doloroso, pero necesario porque ayuda a conservar la esperanza de algo mejor. Hacer memoria acelera los procesos de reconciliación, perdón, liberación y salvación encaminados a restaurar el tejido social que se ha

roto por tantos hombres y mujeres llevados por el odio, dolor y sufrimiento que los invita a vengarse de lo que les ha sucedido. Se debe luchar entonces contra el pecado existente, como lo dice José María Castillo: “hay pecado donde hay violencia contra alguien. Es decir, hay pecado donde se origina y se provoca el sufrimiento”⁷⁸, pues no podemos entender el pecado desligado del sufrimiento causado a otros y así mismo. De esta manera es como las víctimas deben iniciar procesos de reconciliación y sanación del tejido social. Nos queda el reto entonces, de seguir buscando caminos que ayuden a trascender al ser humano desde la experiencia de fe en Dios de las víctimas de la violencia, desde el reino de Dios.

En el conflicto de nuestro país la violencia se ha impuesto, inclusive culturalmente, se ha querido imponer como el único medio, como el más eficaz en la solución de las diferencias e injusticias, ¿será que podemos hablar de perdón? O el perdón es algo privilegiado para los cristianos creyentes, o simplemente pertenece a aquellos que creen en una cultura del perdón.

La cuestión en los procesos de reconciliación, está en lograr que el que ha sido victimizado, logre liberarse de su sufrimiento, pero a la vez lleve al victimario a liberarse también, a cambiar su estilo de vida, a que se dé cuenta que así como a los que obligaron a desplazarse logran cambiar su manera de ver la vida, ellos también lo pueden hacer, pues han caído en el círculo de la fuerza y la violencia como la única salida efectiva para solucionar los conflictos y las diferencias, sin abrirse a otras posibilidades.

¿Pero cómo lograr dicha liberación? Desde niño me ha llamado la atención, ver a Jesús sufrir en la cruz, encontrando en él la valentía, la capacidad de perdonar a aquellos que lo hicieron sufrir tanto. Hoy retomando ésta experiencia, entendemos que el sufrimiento de Jesús en la cruz, muestra la

⁷⁸ CASTILLO, José María. *Víctimas del pecado*. Editorial Trotta, 2004. p. 131.

plenitud de lo humano identificándose con lo divino, permitiendo así que los humillados y oprimidos de la historia por fe encuentren en él su fortaleza, que los ayuda a liberarse del sufrimiento.

José Ignacio González Faus, en el marco para las conferencias organizadas por la antigua comisión por la Paz y la reconciliación, conferencia que pronunció en Bilbao España, en febrero de 1993, afirmaba al comienzo de ella: "El perdón es un valor muy humano, pero que se trasciende a sí mismo y, por eso, es tan difícil de comprender, de justificar y de ejercitar". Seguidamente afirmaba: "... el perdón es *divino* y, por eso, el valor humano del perdón tiene su fundamento en la revelación del Señor Jesús" en el crucificado que asume los pecados de la humanidad.

En el caso de las víctimas y victimarios de nuestro país, comienza a ser posible cuando uno de los dos da el primer paso, ya sea porque el victimario se mueve por compasión al descubrir el daño, dolor y sufrimiento que ha producido su pecado o sea su violencia infligida; logra ver en el Crucificado las huellas de su pecado, de sus acciones violentas; o ya sea, porque siente en él las consecuencias atroces de sus actos violentos en contra del otro. De cierta manera descubre que él es también víctima, de un sistema con violencia política, que ha llevado a la degradación humana a causa de su pecado. O ya sea, como resultado de las dos percepciones en dicho hecho violento, que no buscan pasar la página del libro, sino aprender de ese pasado, con el fin de que no se vuelva a repetir.

Tomamos como referencia el Crucificado, él es el mediador libre de todo pecado e inocente. Se convierte en el espejo, que refleja el horror de la injusticia de cada situación de desplazamiento forzado, convirtiéndose en juez

y sentenciador. Decide eliminar la violencia de la situación de desplazamiento forzado, emite un juicio absolutorio al cual se puede acoger el culpable.⁷⁹

Por el otro lado del encuentro, tenemos a la víctima que busca salir del dolor, recuperar lo perdido, que se le reconozca como persona, necesitada del perdón por parte de aquel que le ha ocasionado tanto dolor con su violencia, que reconozca el mal producido, que lleve a renovar la relación rota por el pecado. Pero también está la iniciativa de ofrecer su perdón a aquel que lo ha violentado, porque descubre en el crucificado que entrega todo por la humanidad pecadora, rechazando todo acto de violencia contra el ser humano indefenso, inocente y oprimido.

El proceso de reconciliación es complejo, difícil que se dé, porque se logra por un acto de gracia sanadora, por un acto de generosidad, no es algo que se pueda exigir, como si fuese un derecho, una obligación. Es una opción libre y generosa que lleva a liberarse de las ataduras del pecado o la violencia que se produce con intensiones e intereses egoístas frente al otro.

En el caso de las víctimas del desplazamiento forzado, se logra dar este paso de generosidad y de gratuidad porque descubren que hay que romper los círculos atroces de solucionar los conflictos mediante la fuerza, la violencia y la venganza que tanto daño ha generado en sus vidas, familias, grupos y tierra

⁷⁹ *La figura del intermediario en los procesos políticos de pacificación es fundamental. Tiene que tener unas características que le acerquen a la personalidad de INOCENTE del Muerto en la Cruz. De ahí que dicha figura debe de "encarnar", en sí, no tanto la imparcialidad cuanto el cargar con la "culpa" y el "sufrir" las "heridas" de ambas partes en conflicto e identificarse con todos los "heridos" en la refriega (cfr.: un intermediario colectivo que, a la vez, "carga" con las consecuencias de las culpas de todos es el colectivo de los campesinos del Carare –ver artículo de HERNANDO LLANO, ÁNGEL: *Violencia y reconciliación en Colombia. La experiencia de la asociación de trabajadores campesinos del Carare*, en "Universitas Xaveriana Cali", n. 12, pp. 35-43. Pontificia Universidad Javeriana. Cali 1996– que son a la vez "juez y parte"). El intermediario debe ser alguien que cree "conciencia" de que el conflicto no puede seguir así. Debe de crear condiciones de necesidad de perdón y de pedir perdón. El encuentro que supone el Perdón puede exigir la inclusión de un tercer personaje: el intermediario. Es el que propicia la posibilidad del encuentro, el que indica que ha llegado la hora del re-encuentro o el que lo propicia. Es la "partera" del proceso, la "comadrona".*

que los vio nacer. Los libera de vivir con un pasado y presente de heridas, que no se lograría si se llevara actos de venganza contra el agresor, pues dicha herida seguirá sin sanar o si se hace daño a dicho agresor, la herida no sanará totalmente. Por lo tanto, el perdón se logra en un acto de gracia, que ni se debe, ni se tiene derecho. Como diríamos cristianamente, en un acto de amor.

Lo difícil para el agresor, está en aceptar la maldad en sus actos de pecado y sus consecuencias contra el indefenso. Pero si se deja iluminar por procesos de verdad, de justicia, de generosidad, de amor, sería alguien más humano, o por lo menos aprende de su experiencia a comprender entre el bien y el mal. Vaya que difícil es lograr dicho proceso de reconocimiento del mal que se causa, porque en su experiencia está que lo hecho ha sido en favor de la humanidad, del país, de la sociedad. Pero si por el contrario, acepta el don recibido a través del perdón, lleva a reconciliarse consigo mismo, para luego hacerlo con los demás, liberándose de la carga de la mancha, la vergüenza y el horror de sus acciones violentas, de su pecado, de su delito. Pasa de ser un pecador a un reconciliado, pasa de ser un victimario a una víctima, dejar de ser un violento a un buscador de la paz. Se libera de su pasado, para pararse en un presente y mirar hacia el futuro.

Algo que nos deja en claro el proceso de cruz, es que debemos asumir el perdón en un acto de amor, de entrega, de gracia, mediante un proceso y practica del perdón que lleven a la reconciliación. Esto implica tener en claro lo siguiente, no podemos tomar una actitud de "ni olvido ni perdono" ni "borrón y cuenta nueva". Esto quiere decir que el perdón necesita hacer memoria e historia de la agresión para convertirla en sanadora. Como también debe llevar al victimario a un auto-juicio y una auto-sentencia, como lo encontramos en la parábola del Hijo Pródigo "Padre, he pecado contra el Cielo y contra Ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo" que la víctima asume a bien o no perdonar. El perdón puede olvidar, pero no puede quedar desmemoriado. Pues este exige,

que tanto el victimario como la víctima, retomen juntos, pero de forma sana, la historia que acabo en desgracia por la violencia o sea por el pecado. Como dijo Nelson Mandela: “No se trata de pasar la página sino de volver a leerla. Esta vez, juntos”, reparando en mucho o poco el daño que se ha hecho.

Si se logra de esta manera, se convierte este proceso en un acto salvador que va en contra vía del acto condenatorio, de la fuerza, de la violencia, de la venganza. Pues se convierte en un acto de amor, difícil entender y asumir porque se cuenta con la tentación de devolver el mal hecho, que hay que vencer, por medio del perdón, que a la vez rompe el círculo vicioso de ojo por ojo y diente por diente; se rompe con el círculo vicioso de la violencia. Se convierte así el perdón en un proceso que reconcilia, pero que también libera del dolor, del sufrimiento, de la venganza, de un pasado que atormenta y no deja vivir en paz, en justicia, en humanidad. En amor.

¿Cómo lograr que el perdón sea un acto sanador? En la situación de personas forzadas a desplazarse es bien complejo, porque la violencia o pecado ejercido no lo ha cometido individuos aislados, sino por toda una realidad social y política que provoca dicha situación, generando de este modo que el victimario se inscriba en esa realidad pecadora. En ella descubrimos la crueldad a la que llega el ser humano, a la deshumanización que no le importa al otro, pues se tiene como ley arreglar las diferencias con la fuerza y la violencia, aplicando el dicho del "que la hace la paga", de aquí que los que están fuera del conflicto se atrevan a decir, por algo le paso eso, algo hizo, por algo lo mataron, etc. Pero se nos olvidan los intereses que hay de fondo, las políticas que causan la violencia, que hacen que el ser humano se vuelva cruel contra el otro. En esa crueldad aparece la experiencia del crucificado.

Cuando nos dejamos guiar por la experiencia del crucificado, o si vamos más allá a la vida de Jesús o a la resurrección. A Jesús no le interesó atribuir

culpabilidades y buscar chivos expiatorios. Con su estilo de vida nos invita a la responsabilidad, a nuestra responsabilidad humana, cristiana y de amor cuando nos dice "Si no os convertís, también vosotros moriréis", esto lleva a reflexionar como laico y teólogo comprometido, frente a lo que se dice tanto en nuestro país: la mayoría somos buenos, pero parece que esa mayoría buena no estamos haciendo nada por contrarrestar el mal que produce una minoría. Creo que debemos pedir perdón por la irresponsabilidad frente a lo que nos corresponde, por no hacerme prójimo de los oprimidos y luchar por la justicia desde el ejemplo de Jesús.

Por ello queda como horizonte por el que debemos caminar, como laicos y teólogos comprometidos, optar por la práctica del perdón, siempre y cuando este sea un acto de salvación, que lleve a regenerar al pecador y al que sufre a liberarse de su dolor y resentimiento, que nos regenere a nosotros y por supuesto que todo esto lleve a regenerar el tejido social, sin olvidar la realidad donde se produjo la violencia, el acto pecador. Pues si Jesús en un acto de amor, de gracia salvó y liberó de verdad y en plenitud, debemos dejar que Dios actúe a través de nuestra vida salvando y liberando en plenitud a la luz de la pasión, muerte y resurrección del Crucificado. De modo que perdonar implica sanar al pecador, así como también debe sanar la realidad donde se produjo la violencia, reparar esa realidad que fue destruida por el pecado, de esta manera se habrá hecho justicia. Quedando claro que el perdón cristiano no es algo que se aprende, no es una estrategia; es un acto de gracia, una espiritualidad, un acto de amor.

Este acto de amor y la realidad de las personas en situación de desplazamiento, a la luz de la experiencia de fe en la cruz nos llaman a ser personas radicales. Pues cuando se es radical, se está comprometido con la liberación de los hombres, a no dejarse aprisionar por la realidad, sino que en tanto se sea más radical, más se inserta en ella para conocerla y transformarla

mejor. Cuando se es radical, no se teme ser crítico, escuchar y descubrir el mundo; no se teme a la toma de conciencia, no teme a la libertad, no teme a construir el futuro desde el presente. En otras palabras, no le da miedo el encuentro y diálogo con el pueblo sin sentirse dueño del tiempo, de los hombres, ni mucho menos se va a sentir liberador de los oprimidos, sino que busca caminar con ellos, en el tiempo, en la historia, para ir hacia la liberación de ambos.

El que no se deja guiar por la experiencia del amor y de la cruz, corre el riesgo de convertirse en reaccionario, no es capaz de asumir esta realidad, se deja llevar por la sectarización que trae consigo los miedos, incluso se deja dominar por ellos y por el que esta dominando en la realidad de violencia que se vive. El que cae en esta situación siente miedo arriesgar y liberarse de sus seguridades, de su egoísmo, pues al ver la realidad de opresión en el desplazamiento forzado y querer salir de allí, exige una tarea radical y opción por la liberación hasta de sí mismo para asumir las consecuencias.

Como laicos y teólogos comprometidos, nos preguntamos ¿Qué podemos hacer por esta realidad inhumana y de opresión? ¿Cuál es nuestra misión? Frente aquel por quien debo hacerme prójimo. Cómo lograr que los que han sido violentados se liberen a sí mismos y a la vez lleven a liberar a los victimarios u opresores.

Si algo nos queda claro con este trabajo, que aquellos que han ejercido las múltiples formas de violencia en razón a sus intereses, no pueden tener en su poder la propuesta para liberar del sufrimiento a las víctimas, ni de sí mismos, pues dicha generosidad de solucionar el conflicto se vería como algo falso, porque se vería como un ablandar sus responsabilidades, además porque no pasa, ni sale de la víctima, que es la busca, la quiere cambiar cambiar y superar dicha realidad de verdad, desde la solidaridad, desde la búsqueda del

perdón, desde la cruz, desde el amor. Quién mejor que ellos, los que han sentido los efectos de la violencia, quienes comprenden y han comprendido la necesidad de liberación y de perdón, de luchar por oponerse a toda violencia, a todo desamor.

Ésta lucha por liberarse, por parte de las víctimas, encontramos que cualquier pedagogía que quiera elaborarse, debe partir desde ellos y no como algo creado para ellos, pues de esta manera se cómo una imposición, donde no se les reconoce como protagonistas de su proceso de liberación, como pueblo, como hombres y mujeres que buscan rescatar su humanidad, pero no con individualidades, sino pensando en comunidad, sin miedo a asumir la libertad que impulsa a transformar la realidad, que obligadamente les tocó vivir.

La libertad o la liberación del sufrimiento, ha de entenderse como una búsqueda una lucha por parte de aquellos que fueron violentados y no como una donación que se les da por lastima o porque no hubo de otra. Como se dice popularmente: “lo que se consigue con sacrificio es lo que más se valora, lo que más se aprecia”. Implica por lo tanto una toma de conciencia de que se ha sido violentado y oprimido, pero colocando el gran énfasis en la necesidad de liberarse de dicha situación, de luchar por ello, de la gran responsabilidad de salir de allí, de una manera crítica, dejando al descubierto la crueldad humana, con el fin de transformar cada situación individual, concretizándola en la situación común de los que han sido desplazados de manera forzada, a la luz de Jesús sufriente, a la luz del perdón, de la reconciliación, en un acto de amor para todos sin distinción.

CONCLUSIONES

Después de este trabajo en el que se hizo un recorrido teórico y después de leer algunos autores como Moltmann, para hablar de la experiencia de fe de las víctimas y de su situación de desplazamiento, a la luz de Jesús sufriente, con sus adversas consecuencias a nivel personal, social, económico y espiritual se llega a las siguientes conclusiones:

La situación de desplazamiento forzado en Colombia es verdaderamente compleja, desde el momento en que personas o grupos campesinos tienen que abandonar sus tierras y territorios que son su vida, su medio natural, se ven obligados a abandonarlos por hechos violentos contra su vida personal, familiar o grupal, conlleva a una serie de consecuencias materiales, físicas, psicológicas, en su estilo de vida, afectando en mucho o poco la relación con los demás y con Dios que nos sigue interpelando como teólogos y laicos comprometidos por releer la experiencia de Dios en dicha realidad.

El trabajo ha permitido entender en gran parte las dimensiones de este problema, y todas las situaciones beligerantes que han destruido no solo a personas, sino que ha trascendido a las relaciones interpersonales, familiares y grupales deteriorando en muchos casos la experiencia de fe en la relación estrecha con Dios, cuando buscan respuesta a todo lo que paso en su hábitat natural y pasa en aquellos lugares extraños a los que han llegado sin querer, con la esperanza que algún día todos puedan estar como vivían antes o mejor de lo que están en el ahora. Pero a la vez, nos ha llevado a reflexionar sobre el papel que debemos jugar como cristianos comprometidos, a no quedarnos pasmados sin hacer nada por ello, como tampoco a creer que como teólogos y laicos comprometidos con el anuncio del Reino lo sabemos todo, sin permitir enriquecer la experiencia de fe, desde la fe de las personas en situación de

desplazamiento, pues en estos crucificados es donde encontramos más palpable la presencia de Dios.

La complejidad del fenómeno de desplazamiento forzado en Colombia, nos invita como teólogos a tomar una posición no polarizada, sino a favor de aquellos a los que debo hacerme prójimo, no como una cuestión de lástima, pero sí de solidaridad al estilo de Jesús, desligada de intereses particulares, pero llena entrega y total por el otro, para que de esta manera, aquellos que sufren descubran la presencia de Dios en su vida, en su historia, en todo lo que han vivido; que sientan la presencia de Dios transformando su vida e invitar a los demás a que transformen la suya, que vean la presencia del reino de Dios, en el aquí y en el ahora, que impulsa a construir un mundo más justo, más humano, más solidario en el que participen todos sin distinción, que busquen el perdón. En otras palabras, como laico y teólogo me siento llamado a no solo saber teoría de la fe, sino a realizar también actos de fe, cuando se reconoce la presencia de Dios en la vida, en el corazón, en el ser humano, en los procesos de perdón y reconciliación.

Perdonar entonces, en este trabajo se entiende como un compromiso transformador de la realidad, de esa realidad que ha facilitado o provocado el pecado, la violencia, la opresión, pero con un compromiso con la compensación del daño causado en esa realidad a causa del pecado o la violencia. Es decir, hacer que "sobreabunde la Gracia donde abunda el pecado". El crucificado entonces, nos llama una vez más a estar con los últimos, con los crucificados de la historia, a manifestar la fe presente en estas situaciones de sin sentido, a ver la presencia de Dios crucificado, que está en cada uno de los seres humanos que sufren injustamente.

Ésta experiencia me permite afirmar una vez más, que la presencia de Dios en el ser humano, es un acto de gracia, de amor, que llena de posibilidades al

hombre para que lo descubra, lo conozca y lo acepte en su vida; lo haga capaz de transformar la realidad de odio y de venganza en la que se encuentra, en perdón, que lleva convertirse y trascender a pesar de y con las adversidades de la vida que muchas veces no logra o se le dificulta entender, por falta de fe en Dios Padre y Madre de la vida con-nosotros, que ha entregado todo su amor y a todos sin distinción.

Entendemos que hacer teología, es hacer una reflexión sobre el hombre y no directamente sobre Dios como tal. Pues la esencia de la teología es el hombre mismo lleno de Dios, en él está Dios, en su historicidad, que lo hace trascender, salir de sí, incluso negarse así mismo para ir al encuentro del otro y transformar el mundo por uno mejor. De esta manera, creemos que Dios está en el ser humano, transformándolo, creándolo, haciéndolo cada día, sin importar en la situación en la que se encuentre, pues Dios también sufre en y con cada uno de ellos. En otras palabras es Dios saliendo de sí y actuando a través del ser humano, cuando este se abre también hacia él, cuando como laicos y teólogos comprometidos nos dejamos interpelar. De lo contrario no podemos comprender al ser humano, hacer un acto de fe y mucho menos decir algo de Dios fuera de la posibilidad de conocer recibida de manera gratuita, que lleva a trascender hacia el mundo y hacia Dios.

Dios se auto-comunica gratuitamente al ser humano, pero por falta de fe o porque estamos distraídos con tantas cosas, no descubrimos que camina con nosotros. Al descubrir a Dios presente en nuestra vida, experimentamos su amor infinito, ese amor que sale a nuestro encuentro, así como también se descubre lo que Dios quiere de cada uno, cuál es su voluntad; en otras palabras sabe sobre la voluntad de Dios en la vida, en la existencia, en la historicidad. Dios es ya experiencia humana, que permite al ser humano, a través de su conciencia, capaz de relacionarse directamente con él, acogiéndolo como Señor y creador. Porque está

en el ser humano, en el que ha sido desplazado, violentado y crucificado injustamente.

La relación directa con Dios, que nosotros somos capaces de descubrir y acogerla libremente, porque Dios no se impone, es lo que nos permite como seres humanos transformarnos, asumir un cambio a pesar de la adversidad, porque sentimos que Dios nos ama y por tanto nos sentimos llamados a volcarnos en amor hacia el otro, a reconciliarnos consigo mismo y con los demás. Encontramos de esta manera la tarea que tienen las víctimas frente a los victimarios, no para crear algo nuevo, sino para restablecer aquellas normas sociales de convivencia que se han roto, colocando el interés común por encima del interés particular y egoísta que niega al otro, al diferente. Es buscar entonces una solidaridad con el otro, en un acto de gracia, de perdón, donde recupere su memoria y su verdad sin parcialidades para que así el conflicto logre sanarse, llevando a un equilibrio entre víctimas y victimarios, a releer ese pasado y aprender de él, sintiendo que Dios los ama con su vida, muerte y resurrección, que salva y ayuda a trascender al ser humano hacia lo infinito, hacia lo eterno, esperanza cristiana que no podemos olvidar, sobre todo en las experiencias que se tienen que vivir cada día en nuestro país.

Por ello, todo lo malo que ha pasado a cada una de las personas en situación de desplazamiento y a la luz de Jesús Sufriente, debe impulsarnos a asumir nuestra propia misión como laicos-teólogos comprometidos, insertos en cada situación para entender y aprender de esta realidad, enriquecernos de la fe, de la teología allí construida, que nos impulsa a asumir todas las consecuencias cristianas, para ser una voz que anuncia la justicia de Dios como gracia a favor de los marginados, redescubriendo que Dios en la persona de Jesús se hace amigo y hermano, camina con ellos para sacarlos de su situación, pues en ellos está, a ellos pertenece y con ellos sufre Dios.

De ésta manera, para nosotros los laicos y para todos los que sufren, los marginados, los victimizados la cruz se convierte en luz, en guía. No por fanatismo, sino porque se ha sentido el amor de Jesús por el abandono, un amor en el aquí y ahora, no como una promesa futura y eterna después de padecer durante la vida, sin entrar a participar de manera directa con la misión de Jesús, sin ser indiferentes y actuando por la liberación de todos: victimarios y víctimas, por medio de procesos de perdón que lleven a la reconciliación personal y social, en el que se diga al igual que Jesús en la cruz: perdónalos porque no saben lo que hacen.

Por ello creer en la cruz, para todos nosotros se convierte en un signo de vida y a la vez descubrir el inequívoco de la violencia, por ello se rechaza, lleva al que ha sufrido a perdonar, porque se ha transformado, deja que Dios se manifieste a través de él, ha entendido su misión, el ¿para qué del que hablamos en el trabajo?, rompiendo los ciclos de violencia, para generar un mundo nuevo, más justo, más solidario, más humano en el que todos debemos participar. Tanto víctimas y victimarios, laicos-teólogos, cristianos y personas en general. Permitiendo al que ha sido víctima luchar para que, lo que ha sucedido no debe repetirse; se debe romper el ciclo y dejar que Dios actúe a través de él. De la misma manera que el victimario reconozca desde la víctima todo el mal que ha causado, buscando reparar y transformar en mucho o poco a las personas, familias y grupos a los que ha violentado, que sienta que para ellos también es el reino de Dios y además sienta que su responsabilidad está no sólo consigo mismo, si no frente al otro y por lo tanto no deben quedarse inactivos en la construcción de un mundo más justo, solidario y humano con aquellos que más sufren.

Queda como tarea, asumir la misión como laico-teólogo comprometido, pero inserto en esta realidad, no solo para saber de ella, sino para enriquecerme de la experiencia de fe que se construye desde la vivencia del sufrimiento, rechazo y

abandono en la que se manifiesta Dios de manera clara y concreta, que debe impulsarnos a construir desde el trabajo que se tenga un mundo mejor, más solidario, más humano, buscando una pedagogía que surja desde las víctimas, pues ellos son los que sienten la necesidad de luchar por liberarse del sufrimiento y entrar en procesos de reconciliación, de la construcción de un mundo más humano.

Por otro lado, queda el gran reto de ayudar a los victimarios a procesos en el que reconozcan que de una manera u otra ellos son víctimas de un sistema político, que los obliga a ejercer violencia sobre otros; pero también a que descubran la gran responsabilidad que tienen por reconocer y reparar todo el daño que han causado, a otros, sus víctimas, en los que también se encuentra la presencia de Dios clamando por un mundo mejor al que tenemos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERONI, Francesco, *El árbol de la vida*, Gedisa, Barcelona 1997.
- ACNUR, *Actualización Colombia, Tierras de la población desplazada*. Informe: Bogotá, Agosto de 2010.
- Baena Bustamante, Gustavo, *Fenomenología de la Revelación*. Teología de la Biblia y hermenéutica. Editorial Verbo divino. Bogotá, 2011.
- BELLO, Martha, Nubia. *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá. 2004.
- BOFF, Leonardo. *Jesucristo y la Liberación del Hombre*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1981.
- BONHOEFFER, Dietrich *El precio de la gracia*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1998.
- CASTAÑO, Bertha Lucía. *Violencia socio-política en Colombia. Recuperación en la salud mental de las víctimas*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 1994.
- CASTAÑO, Bertha Lucía y LÓPEZ, Pedro. *Efectos psicosociales del desplazamiento interno en Colombia*. En propuesta de políticas integrales relacionadas con el desplazamiento interno en Colombia. Memorias del seminario taller nacional. Bogotá: Ministerio de Gobierno, 1994.
- CASTILLO, José María. *Víctimas del pecado*. Editorial Trotta, 2004.
- CASTRO, Hernández Jorge Alberto y Mauricio García Durán, *Porque era desplazado y me acogiste*. Una propuesta teológica-pastoral al trabajo con los desplazados por la violencia. Colección polo a tierra. N° 1. Bogotá, 2001.
- Convención que trata los aspectos específicos del problema de los Refugiados en África, de la Organización para la Unidad Africana, 1969. Citado por RICART i OLLER, Josep. *El largo éxodo de los refugiados y desplazados*, Barcelona: Intermón, 1995.
- GIRALDO, Carlos Alberto. *Urabá, acaban de sentenciar tu destierro*. En: relatos e imágenes. El desplazamiento en Colombia. Bogotá: CINEP, 1997.
- GARCÍA, S.J., Mauricio. *Los desplazados por la violencia en Colombia. Con su dolor sin rumbo*. En: Universitas Humanística, N° 47, Año XXVII, Enero-Junio de 1999.

- G. Gutierrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Sígueme, Salamanca 1972.
- Hurtado Orozco, César A. *desplazamiento en Colombia*. Prevenir, asistir, transformar... Primera Edición: La Carreta Social. Noviembre de 2010.
- METZ, Johann Baptist. *La fe en la historia y en la sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*, Ediciones Cristiandad, 1979.
- J. Sobrino, "Centralidad del reino de Dios en la teología de la liberación", en VV.AA., *Mysterium liberationis*.
- K.-H. WEGER, *Karl Rahner. Introducción a su pensamiento teológico*, Herder, Barcelona 1982.
- M. Maffesoli, *Elogio de la razón sensible*, Paidós, Barcelona 1997.
- M. Machovec, *Jesús para ateos*, Sígueme, Salamanca 1976.
- MOLTMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología cristiana. Ediciones sígueme, Salamanca 1975.
- PETERSON, Erick *Testigos de la verdad*, en *Tratados teológicos*. Madrid, 1966.
- Rahner, Karl, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Herder, Barcelona 1984.
- Rueda Bedoya, Rafael *Análisis sobre el desplazamiento en Colombia*, Universidad Nacional, 2001.
- SCHILLEBEECKX, Edward. *Los hombres relatos de Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995.
- SCHREITER, Robert J. *Violencia y Reconciliación. Misión y ministerio en un orden social en cambio*. Sal Terrae-Santander. Colección presencia teológica, 93, 1998.
- Sistema de información de Población Desplazada – SIPOD. Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Fecha de corte a 28 de marzo de 2011.
- SOBRINO, Jon, En *Hacer Teología en América Latina*. Theológica Xaveriana, N° 91, año 39, 2, abril-junio de 1989.
- SOBRINO, Jon, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Ediciones Trotta, 1999.

VELASCO, Navia, Carmiña. *El cuerpo de las mujeres y los hombres desplazados. Notas para una llamada teológica*, en Revista Teológica Xaveriana, desterrados entre el silencio y la esperanza, No. 149, Bogotá: Pontificia universidad Javeriana, facultad de Teología, 2004.

Z. Bauman, *La posmodernidad y sus descontentos*, Akal, Madrid 2001.

<http://www.acnur.org/t3/operaciones/situacion-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/> consultado el 22 de febrero de 2012.